

GFS-169-A

Peñamariana
(mecanografiado)

" PEÑAMARIANA "

=====

letra: ROMERO Y FERNANDEZ SHAW
música: M^{te}. JESUS GURIDI

REPARTO

MONACILLO.....	Consuelo Hernando.
MARIA.....	{ Conchita Miralles. (Tarde)
	{ Pilarín Andrés. (Noche)
	{ Concha Bañuls. (Tarde)
LUCRECIA.....	{
	{ Carmina Alonso. (Noche)
GIRALDA.....	Paquita Lopez.
LA QUIJOTA.....	Antonia Nogués.
LA LECHUZA.....	Pepita García.
	{ Manuel Abad. (Tarde)
ELADIO.....	{
	{ Pedro Terol. (Noche)
	{ Esteban Guijarro. (Tarde)
PAULINO.....	{
	{ Florencio Calpe. (Noche)
SATURIO.....	Chano Gonzalo.
MARCELO.....	Manuel Hernandez.
TIO MILVIENTOS.....	José Pello.
DON JENARO.....	Fernando Hernández.
TIO PARDO.....	Jaime Cárcame.
FABRICIO.....	Fernando Hernández (Hijo)
RODOLFO.....	Rafael Caballero.
MONTALVO.....	Casimiro García Morales.

Vecinos de Penamariana; mozos y mozas de Salamanca, estudiantes, soldados, gitanos y gitanas.

La acción en Penamariana (Sierra de Francia) excepto el cuadro cuarto, que ocurre en Salamanca. Reinando Felipe IV.

Decorado de Redondela. Vestuario de la Casa Peris Hermanos, sobre figurines de María Rosa Bendala.

Director de escena: Manuel Hernández.

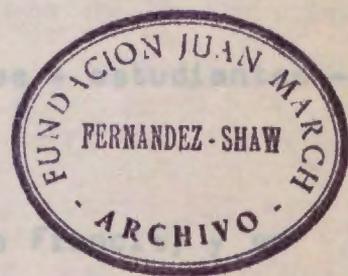
Director de orquesta: Francisco Palos.

PERSONAJES

RONACILLO
BARIA
LUCRECIA
GIRALDA
LA QUIJOTA
LA LECHUZA
ELADIO
PAULINO
SATURIO
MARCELO
TIO MILVIENTOS
DON JENARO
TIO PARDO
FABRICIO " P E Ñ A M A R I A N A "
RODOLFO =====
MONTALVO

Argumento del retablo
popular en tres actos,
divididos en nueve cua
dros, en verso.

La acción en Peñanoriana (Sierra de ...
Salamanca, Reinando Felipe IV,



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Original de ROMERO Y FERNANDEZ SHAW
con música del Mtr^a. JESUS GURIDI

PERSONAJES

ACTO PRIMERO

MONACILLO

MARIA

LUCRECIA

GIRALDA

LA QUIJOTA

LA LECHUZA

ELADIO

PAULINO

SATURIO

MARCELO

TIO MILVIENTOS

DON JENARO

TIO PARDO

FABRICIO

RODOLFO

MONTALVO

Vecinos de Peñamaría - mozos y mozas - estudiantes -

soldados - gitanos y gitanas.

La acción en Peñamaría (Sierra de Francia) y en
Salamanca. Reinando Felipe IV.

PAULINO:

¡Oh María, no temas,

=====

porque hallaste la gracia

en los ojos de Dios,

centinelas de luz!

Y en tu seno florece

ARGUMENTO Y CANTABLES

ACTO PRIMERO

En el pueblo salmantino de Peñamariana (Sierra de Francia, siglo XVII) se congregan los vecinos para interpretar unos y presenciar otros el retablo tradicional que todos los años, en el día de la Virgen, se representa en honor de la Inmaculada Concepción, Reina de los Cielos.

El MONACILLO va explicando al pueblo la significación del retablo, cuyos distintos cuadros religiosos se suceden en el atrio de la iglesia parroquial bajo cada uno de sus tres arcos. Con el pueblo presencian la representación el cura, el alcalde y los viejos del lugar, colocados en sitios preferentes. Comienza el retablo con la escena de la Anunciación. PAULINO, mozo del pueblo, que encarna la figura del Arcángel San Gabriel, aparece ante María, moza que interpreta la de la Virgen, y dice ante ella las palabras del Ave María. MARIA, arrodillada en un almohadón, recibe confusa la voz del Angel. PAULINO sigue cantando:

PAULINO:

¡Oh María, no temas,
porque hallaste la gracia
en los ojos de Dios,
manantiales de luz!
Y en tu seno florece

LUCRECIA:

la azucena del valle,
que, en figura de hombre,
llamaremos Jesús.

MARIA:

(CONTESTANDO)

¿Cómo puede mi seno
concebir ser humano,
si mi voto de Virgen
no conoce varón?

PAULINO:

(COMO ANGEL EXPLICA:)

El Espíritu Santo
sobre ti ha descendido
y el varón que concibas
será el Hijo de Dios.

MARIA:

(INCLINANDO LA CABEZA, SOLO DICE:)

¡He aquí
a la esclava del Señor!

Córrese la cortina de este arco y aparece, bajo el del lado opuesto, ELADIO -otro mozo del pueblo- que representa a San José trabajando en su banco de carpintero. Otro vecino, SATURIO, interpretando a Satán, vestido de sayón judío, se encara con José y llena su alma de angustia diciéndole que va a recibir un hijo y que "ya le dirá cómo fue". El diablo desaparece riendo sarcásticamente, y bajo el primer arco se desarrolla una nueva escena de María con Santa Isabel, representada por LUCRECIA, moza también de Peñamariña. Primero Isabel, que está consiendo, canta:

LUCRECIA:

¡Qué aroma delicioso
me llega a los sentidos!

¡Qué música celeste
resuena en mis oídos!

Mi estancia se ilumina
de un claro resplandor

¿Qué miel probó mi labio?

¿De qué es este sabor?

Quisiera con mis dedos

tocar a la criatura

que tales voz y aroma

y luz y miel conjura.

Mas ¡cómo! ¡Si es mi prima

que viene para acá!

¿Qué saltas, hijo mío?

¿Tal vez es hora ya?

**(LLEGA, EN EFECTO, MARIA, (MARIA), QUE
ES SALUDADA POR ISABEL. (LUCRECIA)**

LUCRECIA:

¡Oh, bendita entre todas
las mujeres, María!

¡Y bendito es el fruto
que en tu vientre dormía!

MARIA:

Al Señor Alabemos,
que es suprema grandeza,
porque ha puesto sus ojos
en mi indigna baja.

ELADIO:

(COMO JOSÉ,

¿Qué es esto?

¿Qué es esto?

LUCRECIA: (EL ANGEL SE DESPIERTA)
PAULINO: No merezco la honra
 que El me otorga sin tasa.
 de que venga la Madre
 de mi Dios a mi casa.
MARIA: El soberbio no cuente
 con la gracia de Dios
LAS DOS: Procuremos ganarla
 siendo humildes las dos.

En El MONACILLO interviene ahora nuevamente entre los Arcán-
 geles San Gabriel y San Miguel -encarnado éste por MARCE-
 LO, que es otro mozo del pueblo- y lanza sus imprecacio-
 nes contra el diablo, que a él no le engaña. Bajo el ar-
 co que ya acogió a San José se halla ahora éste tendido
 en tierra y dormido. A sus pies, arrodillado, el Arcán-
 gel Gabriel (PAULINO) le dice:

PAULINO: No sueñes, justo varón,
 caminos por donde huyas.
 Tu esposa en su concepción
 no grana simientes tuyas;
 mas tenla por fiel esposa,
 que en su jardín virginal
 ha florecido la rosa
 sin que pecara el rosal.

ELADIO: (COMO JOSE, DESPIERTA:)
 ¿Quién eres tu que serenas
 mis amarguras con miel?

(EL ANGEL SE PRESENTA)

PAULINO:

Castro divinas colmenas

soy el Arcángel Gabriel

(Y EL SANTO, YA RECOBRADO, AGREGA:)

ELADIO:

Quiero buscar a mi esposa,

fiel a tu voz celestial,

si ha florecido la rosa

sin que pecara el rosal.

En el centro del atrio surgen a continuación las figuras de María, José y el Niño recién nacido. Y ante la Sagrada Familia, el pueblo de Peñamariana deja por un momento de ser espectador y canta, y baila unos villancicos, cortados por la presencia de Satán, que vuelve envuelto en un manto y se ríe sardónicamente ante la credulidad de todos. Pero aparece también el Arcángel San Miguel, que regaña a Satán y le venció con la ayuda divina, arrancándole el manto y descubriendo en él su traza de demonio. Este cae derrotado al pie de las gradas del atrio. Y entonces, ante la figura de la Inmaculada, siempre representada por MARIA -la moza de Peñamariana-, el Arcángel Gabriel entona de nuevo el Ave María, que todo el pueblo subraya y repite en fervoroso homenaje a la pureza de la Madre de Dios.

MARIA:

A besarlo, besarlo,

ya no se atrevo.

ACTO SEGUNDO

- CUADRO PRIMERO -

El primer cuadro de este acto -que se compone de tres y dos entrecuadros- representa un paraje de Peñamariana, delante de la ermita de la Virgen de esta advocación, ya en las afueras del pueblo. De allí parten cuatro caminos: el que conduce a Portugal, el que lleva a Salamanca, el de Castilla y el que une la ermita con Peñamariana. En el templo se está terminando la función religiosa y ya los hombres esperan la salida de las mujeres para - "brindarles la jarra", como es costumbre, con el típico vino del Soto. Salen las mozas y entre ellas MARIA, y beben obsequiadas por ELADIO y los demás mozos.

MUSICA

ELADIO:

El vino de esta jarra
fuera dichoso,
dichoso fuera,
si a besarlo tu boca
se decidiera.

MARIA:

Del vino de tu jarra
bebo gustosa,
gustosa bebo.
A besarlo, besarlo,
ya no me atrevo.

CORO:

Bésalo, morena,
que el vino del Soto
es sabroso y dulce
como el besar.

ELADIO:

Bebe ese vinillo
del Soto Serrano,
porque quien lo bebe
no sabe olvidar.

MARIA:

Niña, no te olvides
ni del escanciano,
ni del ¡ay! que deja
en el paladar.

Es un ¡ay! del alma
que se me escapó
mientras tu bebías
y escanciaba yo.

CORO:

Es un ¡ay! del alma
que se me escapó
mientras tu bebías
y escanciaba yo.

MARIA:

El vino de esta jarra
sabe de sobra,
de sobra sabe
un secreto que nunca
le dije a nadie.

MARIA Y ELADIO:

ELADIO:

Del vino de tu jarra
donde está el amor.

- Llega SATURIO y, dame que beba,
 que beba dame,
 a ver si me consiente
 que se lo guarde.
- CORO:** Guárdale el secreto,
 que nadie lo sepa;
 un secreto fácil
 de adivinar.
- MARIA:** Bebe ese vinillo
 del Soto Serrano,
 porque quien lo bebe
 sabe adivinar
 Bebe y adivina
 qué sabor humano
 tiene el ¡ay! que deja
 en el paladar.
 Es un ¡ay! del alma
 que se me escapó
 mientras tu escanciabas
 y bebía yo.
- TODOS:** Es un ¡ay! del alma
 que se me escapó
 mientras tu { escanciabas
 bebías }
 y { bebía
 escanciaba } yo
- MARIA Y ELADIO:** Es un ¡ay! que vuela
 donde está mi amor.

Llega SATURIO y, como siempre, llega tarde a la función. SATURIO, que es de oficio cazador de alimanas, se lamenta de esta fatalidad suya de llegar a todo con retraso: a la ermita, por descuido; a la caza, por confiado, y al amor, porque otro mozo se le adelantó. En sus irónicas palabras asoma el despecho: él es el demonio en el retablo y ha de encontrar lógico que se le mire mal y que, en cambio, quienes representan las figuras de la Virgen y San José sean en la realidad prometidos. El tono de SATURIO alborota la sangre de ELADIO, que es, en efecto, novio de MARIA. Pero ELADIO se ha de ir a correr tierras como arriero el día siguiente y advierte a SATURIO que en Peñamariana deja su novia recién prometida y que él ha de respetarla como el que más. SATURIO se excusa, ELADIO se aplaca, ambos se dan la mano y todos acuden a saludar al señor cura y al tío PARDO, alcalde del pueblo, que salen de la ermita con MARCELO y varias viejas devotas. El párroco reconviene cariñosamente a SATURIO por lo alejado que está de las prácticas religiosas y le obliga a entrar a rezar ante la Virgen. El alcalde se dispone entonces a dirigir un saludo a sus convencidos; pero su hijo MARCELO -que en el retablo representó a San Miguel- le corta la palabra y, en nombre suyo, explica al pueblo cómo el tío PARDO ha decidido, siguiendo las costumbres de la Sierra, enviar a correr mundo a sus tres hijos varones: ELADIO, el mayor, saldrá con un mulo, como arriero, por esos caminos; PAULINO, que

aun sigue en la ermita, es novicio de la Orden de Santo Domingo y está a punto de ordenarse en Salamanca, y él MARCELO, el menor, no sabe todavía lo que hará, pero también saldrá mañana... ¡para toda la tierra! El tío PARDO, padre de los tres hermanos, convida al pueblo a una merienda en su casa y a vino y baile en las eras próximas para brindar por el feliz arribo de los tres en el día en que cada uno tenga ya hecha su posición. Y a participar del prometido agasajo se van todos hacia Peñamariana. Pero cuando MARCELO, que se ha quedado bebiendo, se dispone a seguir a los demás, es detenido por unas cuantas viejas, rezagadas, que se le acercan y preguntan:

MUSICA

VIEJAS:

Perdona, Marcelo,
mi curiosidad.

MARCELO:

¡Dios mío, las viejas
de mí qué querrán!

VIEJAS:

¿Quién duerme esta noche
sin averiguar

MARCELO:

qué industria, qué empleo,
que oficio tendrás?

MARCELO:

Parece mentira
que, siendo vosotras

MARCELO:

más brujas que viejas,
no lo adivinéis.

VIEJAS:

¡Qué otra se cumple
por ahí los treinta!

VIEJAS:

¿Serás caballero?

MARCELO:

¿Serás comediante?

VIEJAS:

¿Serás licenciado?

VIEJAS:

¿Serás bachiller?

MARCELO:

Nada de eso

MARCELO:

podría yo ser.

VIEJAS:

Me voy a ser soldado,

MARCELO:

porque en el corazón

VIEJAS:

tengo un encarcelado

cachorro de león.

El sueña amaneceres

de mirto y de laurel

y a ver esas auroras

me voy, me voy con él.

VIEJAS:

Si vas a ser soldado

tendrás que pelear.

MARCELO:

También si soy casado

me espera ese cantar.

VIEJAS:

Mujer de buen fregado

es alba de laurel.

MARCELO:

Prefiero ser soldado

que amante fiel.

VIEJAS:

Tengo una sobrina

de quince cabales.

MARCELO:

Tan tiernos esquejes

ni huelen ni saben.

VIEJAS:

Pues otra me cumple

por mayo los treinta.

MARCELO: Soltera y madura,

VIEJAS: ¡quien monda esa almendra!

VIEJAS: Parece mentira

VIEJAS: que no te contenten.

MARCELO: Ni viejas ni brujas
me convencerán.

VIEJAS: Con ellas serías
el rey de la casa.

MARCELO: Ser quiero, primero,
del rey, capitán.

VIEJAS: (ABANDONANDO LA PORFIA Y AGRUPAN-
DOSE)

¡Tu sí que eres

de duro pelar!

MARCELO: Me voy a ser soldado

porque, en el corazón,

tengo un encarcelado

cachorro de león.

El sueña amaneceres

de mirto y de laurel,

y, a ver esas auroras,

me voy, me voy con él.

Por ese caminito

me voy a Portugal.

VIEJAS: (CERRANDOLE EL PASO)

Por ese caminito

adónde, diablo, vas.

MARCELO: Me voy a ser soldado... de Salamanca y
 VIEJAS: Sin novia en quien pensar. van andando
 MARCELO: Así voy descuidado. se queda sola, van
 VIEJAS: ¡Cuidado, militar!
 MARCELO: Me tiene ilusionado a María al comprobar
 que los tres hermano la vida del cuartel. a Silvientes la
 VIEJAS: Prefiere ser soldado cada de la feli-
 que amante fiel. quiere los propósitos

Se van, al fin, las viejas y queda Marcelo, soñando con su porvenir sonriente, cuando salen de la ermita PAULINO - colegial del convento de San Esteban, que interpretó en el retablo el papel del Arcángel San Gabriel-, y el tío Milvientos, anciano pastor de la casa del tío Pardo. Milvientos se lamenta de la marcha simultánea de los tres mozos, a quienes quiere como a hijo, y se emociona al saber que los tres tienen decidido marcharse inmediatamente para evitar la tristeza de las despedidas. El viejo pastor, que es feliz con su vida sencilla, entre sus rebaños y sus sanas sentencias, comprueba que es cierto el propósito de los muchachos al ver - que Eladio vuelve del pueblo dispuesto para la marcha. Han ocultado los tres sus verdaderos propósitos y ahora confían cada cual al tío Milvientos sus encargos postreros para los seres queridos; Paulino, para su padre; Marcelo, para su hermana, Lucrecia; Eladio, para María, su novia...

Los hermanos se abrazan entre sí y, conmovidos, se despiden del anciano pastor. Toma cada uno el camino que le corres

ponde: Marcelo, el de Portugal; Paulino, el de Salamanca y Eladio, el de Castilla. Los cantos de los tres van sonando dentro alternativamente. El tío Milvientos queda solo, vencido por la emoción.

Saturio, que sale de la ermita y sonríe al comprobar que los tres hermanos se fueron, pregunta a Milvientos la razón de su llanto. El viejo contesta que duda de la felicidad de los muchachos y, a su vez, inquiere los propósitos de Saturio "-Siempre de caza!", responde él. Entonces, Milvientos con intención, insiste cerca del cazador: "-¿Alondra, perdiz, torcaza?..." A lo que el mozo contesta, yéndose hacia Peñamariana: "¡Ya veremos lo que cae!" Las voces de los hermanos se han ido perdiendo en la lejanía.

PRIMER ENTRECUADRO

El Monacillo, ante el atrio de la iglesia parroquial, explica lo que ha sucedido después de las escenas anteriores. Habla lo mismo que si estuviera explicando el retablo. Ahora relata lo sucedido entre seres del mundo, lo mismo que antes refirió el significado y la acción del poema divino. Han pasado tres años desde que Paulino, Eladio y Marcelo se fueron de Peñamariana. ¿Qué ha pasado en el pueblo mientras tanto? Se murió el alcalde Pardo y hubo gran duelo en el pueblo. Por cartas de bachilleres se sabe que sus hijos: Paulino es maestro en Teología, Eladio ha hecho fortuna recorriendo España y Marcelo ha ganado laureles, como

soldado, por tierras de Portugal. En cuanto al retablo, ha continuado representándose todos los años con cambios en sus intérpretes. Solo conservan sus papeles, como antes, el Monacillo... y Saturio, que sigue siendo el diablo. Todo lo demás permanece inmutable, mientras que corre el agua y mientras que vuela el viento...

CUADRO SEGUNDO

Una sala en casa de don Jenaro, el señor cura, tío de Marta. Es de noche. El anciano sacerdote se encuentra sentado en un sillón leyendo una carta. Tras él intentan adivinar los rasgos de ella María y Lucrecia. Ninguna de ellas sabe leer, y ambas se esfuerzan en vano por encontrar las frases de cariño que el señor cura ha leído. Porque la carta, en suma, es de Eladio, prometido de una y hermano de la otra, que anuncia su pronto regreso. Con la alegría lógica se returan las mozas a descansar. Al quedar don Jenaro solo, oye unos golpes en el corral y sale a abrir, volviendo en seguida con Saturio. Este se muestra alterado, porque ha sabido que allá, en lo alto del monte, se halla enfermo de gravedad el viejo Milvientos y viene a advertírselo al sacerdote para que le pueda administrar los Sacramentos. Don Jenaro dispone inmediatamente lo necesario para cumplir su sagrada misión y encarga a su sobrina que salga y avise al sacristán para que le acompañe. Se va a la calle María. Máchase también por el corral, Saturio; y hace mutis lue-

go el señor cura, presuroso. Suenan en la calle unos cantos de mozos. Por el corral vuelve a aparecer, cautelosamente, - Saturio, que se introduce en la alcoba de María, cuya puerta se abre al fondo de la sala. Torna María de cumplir los encargos de tu tío; se halla contenta, confiada, pensando - en el cariño puro de su novio ausente, que no tardará en - llegar. Y dice, acercándose a la ventana.

MUSICA

¡Quién te viera sentado
bajo la luna!

Para mí son las noches
tristes y oscuras.

Tristes y oscuras,
aunque en el cielo
brilla la luna.

Negras y tristes,
aunque los mozos
cantan y ríen.

Quisiera que la luna
fuese un espejo
para ver al amante
de quien me quejo.
De quien me quejo,
porque me duele
que no le veo.
Luna, lunera:

¡vuélvete espejo
donde la vea!

(LOS CANTOS INTERNOS DE LOS MOZOS VUELVEN A SONAR:)

Mocita, apaga la vela
y duérmete descuidada.
La moza que se desvela
no llega nunca a velada

-morena, moruna-,
que es la mayor fortuna.

(Y TERMINA ELLA, COMO CON UN ECO)

¡Quisiera que la luna
fuera un espejo!



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

MARIA se dirige a su alcoba, y retrocede horrorizada al ver que de allí sale SATURNIO. Este intenta al principio tranquilizarla, disimulando sus propósitos; pero ella, que los adivina desde el primer momento hace frente - con dignidad al principio y con valor después- al asalto del mozo, que no tarda en descubrir sus afanes de seducción; y cuando SATURNIO intenta abrazarla, ella le hiere en la cara con el propio cuchillo del cazador, que él le entregó, seguro de su dominio. La herida excita aún más a SATURNIO, que se dispone a atropellar a la valiente moza, en el preciso momento en que suena en la calle la campanilla del Viático para el tío MILVIENTOS. MARIA entonces cae de rodillas -despreciando al mozo- en

fervorosa plegaria, con la que ofrece al Señor su vida por su honra. SATURIO, entretanto, ha dudado un instante; pero, impresionado por la proximidad del Viático y la actitud de la moza, contiene sus impulsos y termina quitándose el sombrero y yéndose resueltamente por la puerta del corral.

SEGUNDO ENTRECUADRO

Una perspectiva de la ciudad de Salamanca, con los tejados de sus casas y las torres de sus templos, en las que suenan las doce campanadas del mediodía, y luego un repique general.

CUADRO TERCERO

En el zaguán del mesón de Montalvo, en Salamanca, se reúnen gentes de varia condición. Estudiantes, soldados y gitanos fraternizan con mozas alegres y gitaníllas, que cantan y bailan. Ante una mesa se halla también ELADIO, que presencia el baile complacido. Una de las gitanas, GIRALDA, se le acerca, queriendo decirle la buenaventura; pero él, optimista y contento, le replica: "¡Mi ventura buena yo te la diré!" Y es ELADIO el que canta:

MUSICA

Mi ventura
fue nacer en una tierra

que no cambio por un sol

Mi ventura con alegría

es mi sangre de cristiano

y mi nombre de español.

Cuando luego me hice mozo

mi ventura fue mayor,

porque he sido enamorado

y una moza me ha jurado

que será feliz mi amor.

He corrido España entera,

incesante trajinero,

sabedor de que me espera...

¡Qué más quiero!

Mi ventura

fue vivir con la esperanza

que, por fin, mi suerte alcanza

de volver a mi rincón.

¡Qué me importa, niña,

que, al caminar,

sea triste el tono

de mi cantar,

si en el alma llevo,

como una luz,

la segura promesa

de que el premio eres tú!

donde, por **Mi ventura** ilusión, juega entre un varón en la
 alcoba de **fue lograr con alegría** LO confiere las pala-
 bras de su **lo que vi con ilusión.** tisonio de otro coro
 del pueblo: **Mi ventura** Pero éste se niega a hablar, con
 extrañeza **es que sueño todavía** ¿La novia - la pregunta
MARCELO - la **mi mayor aspiración.** ¿de una doncella? Y
SATURIO, **Hoy aspiro a la constancia** no hay regla sin
 excepción, **de un cariño verdadero.** línea, tal vez
Si el amor es mi ganancia,
¡qué más quiero!

Hay gran alegría en el mesón, atendido por MONTALVO, su
 dueño; pero aun más se anima el lugar al llegar MARCELO,
 con su uniforme de soldado, y encontrarse allí a ELADIO.
 Los dos hermanos se abrazan, después de su larga separa-
 ción. ELADIO dice a MARCELO que no tardará en acudir -
 también PAULINO. Los ha citado a los dos para regresar
 los tres juntos a Peñamariana, adonde va para casarse ya
 con María. La alegría de ELADIO es ensombrecida de pron-
 to por la aparición de SATURIO, que ha decidido también
 recorrer mundo. Pero cuando ELADIO se da cuenta de que
 el cazador piensa no volver en mucho tiempo por Peñama-
 riana, se tranquiliza, y, ya recobrado, convida, genero-
 so, a todo el mundo. Pregúntanle los estudiantes la ra-
 zón del agasajo, y él satisface su interés con legítimo
 orgullo: va a casarse en el pueblo con una doncella; con
 una doncella de verdad, como son las mozas de su pueblo,

donde, por severa tradición, jamás entra un varón en la alcoba de una moza soltera. MARCELO confirma las palabras de su hermano, y acude al testimonio de otro mozo del pueblo: SATURIO. Pero éste se niega a hablar, con extrañeza de ambos hermanos. "-¿TÚ harías -le pregunta MARCELO- la descripción del cuarto de una doncella?" Y SATURIO, fanfarronamente, recuerda que no hay regla sin excepción, y en prueba de lo que afirma, relata:

MUSICA

Yo estuve en alcoba
de moza soltera.
Por prez de su fama
no cuento quién era.
Su nombre no digo;
sí digo que es moza,
tan linda que excede
la fama que goza.
No fui por ventana,
que entré por la puerta.
La moza del cuento
dejómela abierta.
¡Qué suerte la mía
haber visto yo
la alcoba y la cama
que el novio no vió!

sobre una repisa.

con un relicario.

Aquella moza soltera
 rondingo, rondango,
 rondingo rondán-
 me dijo unas palabritas
 -rondingo rondán-
 que nunca podré olvidar
 -gorrondín, gorrondán-
 Mi corazón le vendía
 -rondingo, rondango,
 rondingo, rondán-;

cerrar quería yo el trato
 -rondingo, rondán-
 y me dejó una señal
 -gorrondín, gorrondán-

Tenía la colcha
 de soles bordada;
 de lunas y estrellas
 la fina almohada.
 Bordado de rosas,
 un paño sedero
 cubría la tapa
 de un mueble bargueño.
 De un clavo de bronce
 pendía un rosario,
 sobre una repisa,
 con un relicario.

¡Qué limpia la alcoba

que vi sólo yo...

y el tío y el padre,

y el novio no vió!

Aquella moza soltera,

-rondingo, rondango,

rondingo, rondán-

etc., etc.

El relato de SATURIO produce la indignación de ELADIO, que exige el nombre de la moza infamada. SATURIO se niega a publicarlo, y los dos mozos se enfrentan, apoyados y enardecidos por todos los presentes. Cuando los cuchillos han salido a relucir y los jóvenes van a acometerse aparece, providencialmente, PAULINO -ya padre dominico-, que no sólo apacigua los ánimos y desarma a los contendientes, sino que logra que el honesto regocijo vuelva a reinar en el mesón, mientras que él se retira, llevándose consigo a SATURIO a una de las mesas de un extremo. Torna el baile; pero PAULINO ha sacado su libro de horas y se pone a leer sus oraciones. Las gitanas, al verle, detienen sus primeros pasos de danza. Y, poco a poco, ellas y los gitanos, y después los estudiantes, soldados y mozas van desfilando hacia la calle o el interior, llevándose sus velones y candiles. Lo mismo hacen ELADIO y MARCELO, y quedan solamente en el zaguán, alumbrados por

el velón que hay sobre su mesa, PAULINO y SATURIO.

Este, que ha observado de qué manera todo el mundo se ha ido, ganado por la dignidad religiosa de PAULINO, quítase el sombrero, y, suavemente, arrodilla una pierna ante el dominico, que parece va a recibir de él una confesión.

Es una noche de luna clara. Al fondo, la casa del tío SILVIENTOS. Suenan las tínicas alboradas. ELADIO, que viene con sus hermanos, se sustrahe con tanto; por fin va a casarse con la mujer que ha sido la ilusión de su vida. MANIA y LUCRECIA han ido, siguiendo la costumbre del pueblo, a convidar a la boda a todos los vecinos. Buenas borracheras cogen éstas en tales días. "Anda con cuidado, pobre Paulino- dice MARCELO- y puesto que vas tu a casarte, ya puedes salir corriendo, no te cojan esos bárberos por su cuenta". "¡Que se van al padrino!" exclama, jovial, SILVIENTOS, apartándose de la puerta de su casa.

El viejo pastor se siente nuevamente feliz entre los tres muchachos, a quienes cuenta -no sin resistencia de Paulino- cómo en cierta noche, hallándose en plena salud, se vio sorprendido en la cima del monte por la llegada de los Santos Sacramentos, que -sin duda, por su vocación-, le llevó al señor cura. Y cuenta la emoción del coloso momento. Después apunta sus desechos, bendecidos en que Saturio no ha vuelto por el pueblo, ni para la representación del establo. El fue quien avisó,

A C T O T E R C E R O

CUADRO PRIMERO

En la víspera de la boda de MARIA y ELADIO, en Peñamariá na. Una calle, en una noche de luna clara. Al fondo, la casa del tío MILVIENTOS. Suenan las típicas alboradas. ELADIO, que viene con sus hermanos, se muestra contento; por fin va a casarse con la mujer que ha sido la ilusión de su vida. MARIA y LUCRECIA han ido, siguiendo la costumbre del pueblo, a convidar a la boda a todos los vecinos. ¡Buenas borracheras cogen éstos en tales días! "—Anda con cuidado, padre Paulino— dice MARCELO—; puesto que vas tu a casarlos, ya puedes salir corriendo, ¡no te cojan esos bárbaros por su cuenta!" "—¡Que se cojan al padrino!"— exclama, jovial, MILVIENTOS, apareciendo en la puerta de su casa.

El viejo pastor se siente nuevamente feliz entre los tres muchachos, a quienes cuenta —no sin resistencia de Paulino— cómo en cierta noche, hallándose en plena salud, se vió sorprendido en lo alto del monte por la llegada de los Santos Sacramentos, que —sin duda, por equívoca vocación—, le llevó el señor cura. Y cuenta la emoción del solemne momento. Después apunta sus sospechas, basadas en que Saturio no ha vuelto por el pueblo, ni para la representación del retablo. El fue quien avisó,

sin duda, a don Jenaro... ¡sabe Dios con qué mal ánimo!
 ELADIO se ensombrece de nuevo. PAULINO, inquieto, corta
 la conversación y anima a MILVIENTOS a que enseñe a ELA-
 DIO su vestido de ceremonia. Y, como le hacen caso y mo-
 mentos antes marchó también MARCELO en busca de los mo-
 zos, permanece solo en la calle durante unos instantes
 PAULINO, a quien Saturio, en el mesón, relató su pecado
 y refirió la conducta ejemplar de María. Pero como el
 relato lo recibió el dominico en confesión, le es imposi-
 ble hablar, y eleva al Señor su plegaria.

MUSICA

PAULINO:

He visto en lamirada de mi hermano
 relámpagos de duda fulgurar.

¡Señor: ante tu altar
 consagro el sacrificio
 de no poder hablar!

Yo sé que, aquella noche
 de prueba y tentación,
 lucharon frente a frente
 el vicio y el amor.

Yo sé que, inmaculada,
 triunfó la castidad
 No pudo la malicia
 sospecha alimentar;

que a nadie ha trascendido
la infamia del intento
burlado por favor providencial.

Señor: ¿por qué en los ojos de mi hermano
relámpagos de duda vi brotar?

Señor: ante tu altar
consagro el sacrificio del silencio
¡y cúmplase tu santa voluntad,
Señor!

PAULINO va a retirarse cuando, sorprendido, se detiene: ha visto a SATURIO que, inesperadamente, llega. SATURIO, arrepentido, vuelve al pueblo a ver casar a ELADIO y MARIA; desea el perdón de ella y un abrazo de él. PAULINO le propone que, públicamente, proclame la pureza de María; pero SATURIO, opone su convicción de que nadie en el pueblo duda de tal pureza y cree más bien que su declaración del péfido demonio -podría despertar sospechas. Entonces PAULINO pide a SATURIO que se vaya por donde vino: es el único modo de evitar una desgracia. SATURIO se resiste; más obligado por la paternal orden del dominico, se aleja, acompañado cariñosamente por él. Llegan a casa del tío MILVIENTOS MARIA y LUCRECIA, que vuelven de la convidada. Pero MARIA ha visto de lejos a SATURIO, y muda de color ante el presentimiento de una

nueva desazón. LUCRECIA intenta en vano tranquilizarla, y ambas penetran en la casa, mientras que van acercándose los cantos de mozos y mozas, capitaneados por MARCELO, que felicitan a los novios, alborozadamente, en la víspera de su boda.

ENTRECUADRO

Vuelve a aparecer el MONACILLO ante el atrio de su iglesia. Refiere el bullicio de la boda de MARIA y ELADIO, que acaba de celebrarse; la misa, la bendición, la comida, el baile, el ofrecimiento de la espiga... ¡Ha sido un día grande en Peñamariana!

CUADRO SEGUNDO

La alcoba de MARIA. En ella, MARIA, con su traje de novia, serrana, se halla rodeada por LUCRECIA y otras mozas, sus amigas.

MUSICA

MOZAS:

María, llegó la hora,

ya llegó la hora

feliz del amor.

Por esa callita alate

viene el tunante

que te ganó

LUCRECIA Y MOZAS:

LUCRECIA:

El velo de desposada
 tenía diez alfileres
 En ellos está cifrada
 la dicha de diez mujeres.
 Reparte los alfileres
 del velo de desposada,
 que tu para qué los quieres,
 recién casada.

LUCRECIA:

Promesa de enamorado
 no se ha malogrado
 cuando una mujer
 la lleva en la mano escrita
 con la puntita
 de un alfiler.

MARIA:

(COLOCÁNDOSE EN EL CENTRO DE LAS CHI-
 CAS, QUE LE VAN QUITANDO LOS ALFILERES
 DEL VELO.)

¡Feliz sería
 si de mi velo
 brotaran fuentes
 de amor y de paz!

LUCRECIA Y MOZAS:

Bueno sería
 que, por lo menos
 de cada boda
 salieran dos más.

MOZAS: María, mi enhorabuena;
ya no tengas pena
ni angustia de amor.
Por esa callita alante
viene el tunante
que te ganó.

LUCRECIA: La noche del desposorio
de un mozo y una doncella,
encima del dormitorio
se enciende una nueva estrella.
Se enciende una nueva estrella
que ciega a los que la miran.
¡Mirándose están en ella
mozo y doncella
que a boda aspiran!

MOZAS: La estrella que tú encendiste
¡qué sola y qué triste

ELADIO: la voy a mirar!
No tengo el ajuar cosido
ni prometido
con quién casar,

MARIA: (TOMANDO EL VELON DE ENCIMA DEL BARGUE-
ÑO.)

MARIA: Al despediros,
quiero alumbraros,
por si la estrella
no se me encendió.

LUCRECIA Y MOZAS: Sólo reluce la nueva estrella
cuando es presagio
de paz y amor.

(LUCRECIA Y LAS MOZAS HACEN MUTIS.)

No ha cesado la música. Al quedar sola, oye MARIA unos golpes por el corral. Sale, con su candil encendido, por una puerta, mientras que por la otra -la que comunica con la sala- llega, con capa y traje de fiesta y en la cumbre de su felicidad, ELADIO, en busca de su esposa. No tarda ella en volver; deja el candil sobre un escabel que hay a los pies de la cama y se dirige, ruborosa, a ELADIO, que la recibe venturoso en sus brazos. Se produce entre los dos esposos una explosión de grande y sincero amor.

ELADIO canta:

ELADIO:

Una paloma de raso y de nieve
-dime que sí, dime que no-
a cobijarme quizá no se atreve
-dime que sí, dime que no-

(MARIA LE CONTESTA)

MARIA:

Una paloma de raso y de nieve,
puede que no, puede que sí;
pero mis brazos amantes de esposa,
míralos tú: son para ti.

Los enamorados esposos se abrazan felices. Pero a ELADIO le estorba la capa y, despojándose de ella, va a colocarla sobre el lecho. Entonces, a la luz del candil, le hieren los ojos los bordados de la colcha. Retrocede exaltado y acusa a su esposa de "mujer impura". Ella no le comprende, y él, entonces, como un león, va recorriendo la estancia y comprobando cómo todos sus detalles, coinciden con los descritos en el mesón de Salamanca por Saturio:

ELADIO:

Aquí está la colcha

de soles bordada.

De lunas y estrellas,

la fina almohada.

Bordado de rosas,

un paño sedero

que cubre la tapa,

de un mueble bargueño.

De un clavo de bronce,

pendiente un rosario,

sobre una repisa el candil ha caído al suelo

con un relicario. Y súbitamente a oscuras.

La tuya es la alcoba. Al volver sus

que aquel hombre vió. Sí, sí, sí, ELADIO

¡Y tu quien la puerta, actitud de atormentado

le abrió! Y de repente de MARIA yace en el

suelo. Del fondo ha desaparecido la pared y, detrás de

MARIA se horroriza, arrepentida de haber callado la infamia de aquel bribón; y como es inocente y fue heroica, reacciona con violencia ante la injusticia de la acusación de ELADIO, creyéndola capaz de impureza. Con fiera arrogancia, MARIA canta:

MARIA: Una paloma de raso y de nieve
 que - ¡sábelo bien de cuartel
 ese impostor! -
 no igualaría en pureza a mi honra
 ¡limpia a la luz
 clara del sol!

ELADIO no se convence y acusa. MARIA, entonces, desesperada al ver que él no es digno de su heroísmo, le increpa, diciéndole que no se merece la honra que le guardó. La situación adquiere violencia extraordinaria. ELADIO no puede soportar las imprecaciones de su mujer; la zarandea entre sus brazos, la persigue y termina echándole los brazos al cuello...

Con la violencia de la lucha el candil ha caído al suelo y se ha apagado. Queda la escena súbitamente a oscuras. Se ha oído un grito inarticulado de MARIA. Al volver súbitamente la luz, que sólo ilumina el último término, ELADIO aparece sentado en el sillón en actitud de atormentada cavilación. El cuerpo inanimado de MARIA yace en el suelo. Del fondo ha desaparecido la pared y, detrás de

una gasa, aparece el atrio de la parroquia, en cuyo centro PAULINO, vestido de Angel, recrimina a ELADIO, el cual se levanta y atiende maravillado. Dice así el Angel:

PAULINO:

(COMO ANGEL)

¡Qué hiciste, hombre cruel!

¿No adviertes en tu conciencia

que el diablo no da cuartel

riñendo con la inocencia?

Mataste ofuscado y ciego.

¡Victoria fue de Satán!

El diablo se ríe de ella.

¡Tus ojos la llorarán!

ELADIO, enloquecido, se arroja sobre el cuerpo inanimado de MARIA, sollozando. Por los dos lados del pórtico van saliendo las mujeres del pueblo, que bajan las gradas del atrio y, a boca cerrada musitan el Ave María.

Se produce un nuevo obscuro y al volver la luz aparece otra vez el telón del entrecuadro y ante él el MONACILLO, que dice, recitado:

MONACILLO:

Termina aquí el retablo.

Del crimen no te asombres.

¡Victoria fue del diablo,

porque ellos eran hombres!

Parejos manantiales,
 distintas paraderas.

Sucesos naturales

si bien los consideras:

¡Los santos, como tales!

¡Los hombres, como fieras!

Y descende por última vez el TELON.

=====

Cierran los dos laterales de la plazuela con casas: la de la derecha, con puerta practicada en primer término, es la del Cura; la de la izquierda, cuya puerta se abre junta a la escalinata, pertenece al Tío Pardo, Alcalde de Peñamerina. Dos largos escanos de piedra se apoyan en las dos casas laterales y, al comenzar la acción, los ocupan LOS VIEJOS DEL LUGAR con el TIO MILVIENTOS.

A ambas lados de la puerta del Cura hay un sillón y un sillón de vauquea, varios sillas.

Para la representación del Acto Primero, cierran los tres arcos del atrio unas cortinas de lienzo esparterado, con

A C T O P R I M E R O

En la Plazuela Mayor de Peñamariana. Al fondo, el atrio de la Iglesia parroquial que tiene tres arcos semejantes y está elevado sobre el nivel de la plazuela, desde la cual se asciende por los cinco peldaños de una escalinata tan ancha como todo el atrio. En el fondo del arco central, la puerta del templo. En el de la derecha del actor, una ventana. En el de la izquierda, una imagen de piedra policromada, ya desvaídos sus tintes, representando a Nuestra Señora; obra de fines de la Edad Media. Los dos lados del atrio, a derecha e izquierda, son practicables.

Cierran los dos laterales de la plazuela dos casas: la de la derecha, con puerta practicable en primer término, es la del Cura; la de la izquierda, cuya puerta se abre junto a la escalinata, pertenece al Tío Pardo, Alcalde de Peñamariana. Dos largos escaños de piedra se apoyan en las dos casas laterales y, al comenzar la acción, los ocupan LOS VIEJOS DEL LUGAR con el TIO MILVIENTOS.

A ambos lados de la puerta del Cura hay una silla y un sillón de vaqueta, vacíos ambos.

Para la representación del Acto Primero, cierran los tres arcos del atrio unas cortinas de lienzo agarbanzado, con

algunos remiendos de lo mismo, y los contornean unas guir-
naldas de roble con florecillas serranas azules, morachas
y amarillas.

Ocupan el centro de la plazuela MOZAS y MOZOS en traje
de fiesta, ellas con mantillas o veintiosenos.

MUSICA

El TAMBORILERO toca dulzaina y tamboril en el atrio.

I

Baile de mozas y mozos, -el fandango salmentino-, en el
que sólo usan las castañuelas los varones. Del grupo
de viejos mirones, sale algún valiente "jijeo", grito
gutual que, -sin que se enfaden los salmantinos de Bil-
bao-, es una especie de relincho humano, más apagado que
el "aturuxo" y el "irrinchi", como un aullido de lobo.

II

Interrumpe el baile el MONACILLO que, por un costado del
arco central, aparece agitando una esquila.

MONACILLO: ¡Calle la dulzaina!
¡Pare el tamboril!

TODOS: Es el Monacillo Gil.

MONACILLO: Hoy en la plazuela
no se danza más.

TODOS: Tú la causa nos dirás.

MONACILLO:

(BAJANDO DEL ATRIO)

Aunque dije
que no se danza,
vivan todos

en la esperanza

de que luego

danzarán...

¡Tra-larala-tralalán!

TODOS:

¡Tra-larala-tralalán!

MONACILLO:

...Cuando nazca el Salvador

y le adoren

los pastores,

la dulzaina

y el tambor.

(VUELVE A AGITAR LA ESQUILA DE LA
PUERTA DE LA CASA DEL CURA.)

Señor Cura,

señor Alcalde,

salgan presto

que se hace tarde

y no empieza

la función...

(FINGIENDO QUE REDOBLA UN TAMBOR.)

¡Pon-porrón-pompompompón!

¡Pon-porrón-pompompompón!

TODOS:

MONACILLO:

...Mientras no haya autoridad

que presida

complacida

el retablo

del lugar.

(SALEN DE LA CASA EL CURA Y EL ALCALDE; EL PRIMERO, CON SOBREPELLIZ Y ESTOLA; EL SEGUNDO, CON SU VARA JERARQUICA. LOS VIEJOS SE PONEN DE PIE.)

MONACILLO: ¡Vitor el señor Cura!

¡Viva el Alcalde!

TODOS: ¡Vitor! ¡Viva!

MONACILLO: ¡Vitor a Nuestra Madre

Santa María!

TODOS: ¡Vitor! ¡Viva!

(SE SIENTA EL CURA EN EL SILLON Y EL ALCALDE EN LA SILLA. EL TAMBORILERO VIENE A COLOCARSE ENTRE LOS DOS.)

MONACILLO: (QUE HA SUBIDO DE NUEVO AL PENULTIMO PELDAÑO DEL CENTRO DE LA ESCALINATA, VUELVE A AGITAR LA ESQUILA, ACOMPASADA AHORA CON EL TAMBORIL, A CUYA SEÑAL LOS VIEJOS SE SIENTAN EN SUS ESCAÑOS Y SE DESCUBREN, LO MISMO QUE LOS MOZOS QUE, CON LAS MOZAS, SE SIENTAN EN EL SUELO DANDO CARA A LA IGLESIA.)

(RECITADO):

Este es el retablo

Descórrase luego la cortina del derecho y aparezca MARÍA, de Santa María

Nuestra Señora, arrodillada en un reclinatorio primitivo, a once varas, sobre el coro en susirvión,

pura y sin manchilla.

Se presenta GABRIEL, por la izquierda, doblando una rodilla ante la Virgen. Durante esta cuadro, la ventana del fondo está cubierta, detrás de la reja, por un paño azul

Este es el retablo

de la Inmaculada,

fondo está cubierta, detrás de la reja, por un paño azul celeste con estrellas plateadas.

GABRIEL: (CANTANDO) que a Satán confunde
cuando la negaba.

Abranse los ojos,
que quien no los abra
pena de no verlo
sentirá en el alma.

Pongan los oídos
atención despierta,
que me compadezco
de quien no lo oyera.

GABRIEL: Este es el retablo
de Peñamariana,
obra de un merino
de la tierra llana,
que él contó a los vientos
de la serranía,
sin ponerlo en letras...
porque no sabía.

MARIA: (SUENA LA ESQUILA TRES VECES Y SE RETIRA POR EL ARCO CENTRAL.)

III

Descórrase luego la cortina del derecho y aparece MARIA, Nuestra Señora, arrodillada en un reclinatorio primitivo. A boca cerrada, subraya el coro su admiración. Se presenta GABRIEL, por la derecha, doblando una rodilla ante la Virgen. Durante este cuadro, la ventana del fondo está cubierta, detrás de la reja, por un paño azul celeste constelado de estrellas plateadas.

GABRIEL: (CANTANDO) (INCLINANDO LA CABEZA)

¡Dios te salve, María,
llena eres de gracia,
el Señor es contigo
y bendita tu eres

entre todas
las mujeres!

MARIA: ¡Oh, Señor,
mi Señor...!

¿A quién habla esa voz?

GABRIEL: ¡Oh, María, no temas,

porque hallaste la gracia

en los ojos de Dios,

manantiales de luz!

Y en tu seno florece

la azucena del valle

que, en figura de hombre,

llamaremos Jesús.

MARIA: ¿Cómo puede mi seno

concebir ser humano

si mi voto de virgen

no conoce varón?

GABRIEL: El Espíritu Santo

sobre ti ha descendido

y el varón que concibas

será el Hijo de Dios.

MARIA:

Hablo (INCLINANDO LA CABEZA)

JOSE:

¡He aquí

SATAN:

a la esclava del Señor!

JOSE:

¡Ay, que me muero de angustia!

SATAN:

Dime, vecino, por qué.

Córrase la cortina y se descorre la del lado izquierdo, donde aparece JOSE trabajando en su banco de carpintero. SATAN, que aparece alzando la cortina del centro por un costado, vestido de sayón judío, baja parte de la escalinata y se encara con JOSE.

SATAN:

(RECITADO)

Se corre la ¡Buena mañana, a fe mía!

recta, usando ¡cuánto se afana José!

JOSE:

la ventana Soy desposado y me incumbe

en de diuda casa y hogar mantener.

SATAN:

¿Vives, José, con tu esposa
como marido y mujer?

JOSE:

No, que ofrecimos en voto
vida de hermanos hacer.

SATAN:

¡Ay, que me muero de risa!

JOSE:

Dime, vecino, por qué.

SATAN:

¿Padre serás por milagro?

JOSE:

Padre jamás lo seré.

SATAN:

Cuando recibas a un hijo,
ya me dirás cómo fue.

JOSE:

¡Calla, vecino, la boca!

SATAN: Habla por mí Nazaret.

JOSE: ¿Puede María ser madre?

SATAN: ¡Claro que sí puede ser!

JOSE: ¡Ay, que me muero de angustia!

SATAN: Dime, vecino, por qué.

(CALLA JOSE, APOYA AMBAS MANOS EN EL MADERO QUE TRABAJA Y DOBLA LA FRENTE SOBRE AQUELLAS. EL DIABLO BAJA EL ULTIMO PELDAÑO DE LA ESCALINATA Y, RIENDO SE SARCASTICAMENTE, SE INTRODUCE EN LA CASA DE LA IZQUIERDA.)

V.

Se corre la cortina y luego se descorre la del lado derecho, donde aparece ISABEL cosiendo. El recuadro de la ventana representa ahora un teloncillo con un panorama de ciudad.

ISABEL: (CANTADO)

¡Qué aroma delicioso
me llega a los sentidos!
¡Qué música celeste
resuena en mis oídos!
¡Mi estancia se ilumina
de un claro resplandor!
¿Qué miel probó mi labio?
¿De qué es este sabor?
Quisiera con mis dedos
tocar a la criatura

que tales voz y aroma

y luz y miel conjura.

Mas ¡cómo! ¡Si es mi prima

que viene para acá!

(SE LEVANTA PARA SALIR A SU ENCUENTRO,
PERO APENAS PUESTA EN PIE SE DETIENE.)

¿Qué saltas, hijo mío?

¿Tal vez es hora ya?

(SALE MARIA POR LA IZQUIERDA Y SE ARRO
JA A LOS BRAZOS DE ISABEL.)

¡Oh, bendita entre todas

las mujeres, María!

¡Y bendito es el fruto

que en tu vientre dormía!

MARIA:

Al Señor alabemos,

que es Suprema Grandeza,

porque ha puesto sus ojos

en mi indigna bajeza.

ISABEL:

No merezco la honra

que El me otorga sin tasa

de que venga la Madre

de mi Dios a mi casa.

MARIA:

El soberbio no cuente

con la gracia de Dios.

Procuremos ganarla

siendo humildes las dos.

(AMBAS SE ARRODILLAN Y CORRESE EL
LIENZO.)

VI.

En el arco del centro, que ahora se descubre, aparece el MONACILLO ante la puerta de la iglesia y entre los Arcángeles GABRIEL y MIGUEL.

MONACILLO:

(RECITADO)

¿Hanse visto mañas
como las del Diablo?
¡Bien te he conocido,
aunque rebozado!
¿Conque al carpintero
vasle con recaudos
para que en el alma
se le claven dardos?
Te escondiste, lobo,
en hogar honrado,
pero el Monacillo
ni picó el engaño.

GABRIEL:

¡Mira qué bien me vale!
¡Mira con quién salgo!
¿Tu no sabes, ogro,
que almaceno santos?
¿Qué les pongo cirios,
que los limpio y lavo?
¿No han de socorrerme
cuando yo los llamo?
San Gabriel el justo,
San Miguel el bravo

te darán la paga
que mereces, sapo.

JOSE:

Cúrate en buen hora
de engañar a sandios,

GABRIEL:

Castro divinas colmenas;
que con monacillos
soy el Arcángel Gabriel,
sales malparado.

JOSE:

Quiero buscar a mi esposa,

fiel a mi amor celestial,

VII.

Córrese la cortina central y se descorre la de la izquierda. Ha desaparecido el banco de carpintero y ahora está JOSE tendido en tierra y dormido, la cabeza - apoyada en una mano y ésta sobre un cabezal de madera.

Apágase la luz del escenario y un foco interior ilumina el cuadro izquierdo del atrio. Sale por su derecha

GABRIEL, que se arrodilla detrás de José, poniéndole una mano sobre el corazón.

Luego, se descorre la cortina del centro y aparecen

(CANTADO)

GABRIEL:

No sueñes, justo varón,
caminos por donde huyas.
Tu esposa en su concepción
no grana simientes tuyas,
mas tenla por fiel esposa
que, en su matriz virginal,
ha florecido la rosa
sin que pecara el rosal.

HOMBRES:

sin cuna y sin ropa.

TOODS: No pes (JOSE HA DESPERTADO Y GABRIEL LE AYUDA A LEVANTARSE, MIENTRAS DICE AQUEL)

JOSE: ¿Quién eres tu, que serenas
mis amarguras con miel?

GABRIEL: Castro divinas colmenas;
soy el Arcángel Gabriel.

JOSE: Quiero buscar a mi esposa,
fiel a tu voz celestial,

Sugna una vi si ha florecido la rosa se sub-
pende el bail sin que pecara el rosal. viejos, al Cura y al

Alcalde. (CORRESE LA CORTINA Y VUELVE LA LUZ.)

De la casa de la izquierda, sale SATAN, envuelto en un
santo que lleva tucado.

VIII.

SATAN: El TAMBORILERO ataca un alegre canto pastoril que acom-
pasan los mozos con sus castañuelas, las mozas con pal-
madas y los viejos con panderos.

Luego, se descorre la cortina del centro y aparecen MA-
RIA, JOSE y el NIÑO, recién nacido, entre las cabezas
del MULO y DEL BUEY.

SATAN: MUJERES: Venid los pastores
de Peñamariana,
que el Rey de los Cielos
cantando vos llama.

HOMBRES: El Rey de los Cielos
no canta que llora
de frío y de pena
sin cuna y sin ropa.

MIGUEL:

SATAN:

TODOS: No pene el mi Niño,
no lllore el mi Rey,
que yo con mis danzas
vos divertiré.

(DANZAN LAS MOZAS Y LOS MOZOS UNOS MOMENTOS.)

IX.

Suena una risa sardónica, se corre la cortina y se suspende el baile. Pónense en pie los viejos, el Cura y el Alcalde.

De la casa de la izquierda, sale SATAN, envuelto en un manto que lleva terciado.

SATAN: ¡Papanatas! ¡Majaderos!

¡Que insensata necesidad!

Una madre ¿cómo y cuando
permanece virginal?

¡Yo me río de vosotros!

TODOS: ¿Tu quien eres?

SATAN: ¡Já, já, já!

X.

Se descorren las cortinas laterales. A la derecha aparece MIGUEL y, a la izquierda, GABRIEL.

MIGUEL: De tu risa yo me burlo.

SATAN: ¡Soy perdido!

MIGUEL:

(BAJANDO)

¡Tente allá!

(SATAN QUIERE HUIR, PERO LE CIERRAN EL PASO LAS MOZAS Y LOS MOZOS QUE CUBREN EL ALA POR DONDE PRETENDE ESCAPAR. EL ARCANGEL DESENVAINA SU ESPADA.)

Por María, te conjuro

a combate singular.

Voy sin armas.

SATAN:

Son las tuyas

el engaño y el disfraz.

(LE ARRANCA EL MANTO Y APARECE SATAN EN TRAJE DE DEMONIO.)

MIGUEL:

¡Es Satán!

TODOS:

¡Besa el polvo, sapo inmundo!

MIGUEL:

(COGIENDOLE DE UN BRAZO, LA HACE CAER AL BORDE DE LA PARTE CENTRAL DE LA GRADA.)

¡Yo proclamo la verdad!

(MIGUEL, CON LA ESPADA EN ALTO, AMENAZA AL DEMONIO FORMANDO UN GRUPO PLASTICO. BAJA GABRIEL Y SE ARRODILLA AL LADO DEL DEMONIO CAIDO.

POR DERECHA E IZQUIERDA DEL FONDO, SALEN MUJERES, CON CIRIOS RUSTICOS, Y VAN QUEDANDOSE EN LAS GRADAS.)

GABRIEL:

¡Dios te salve, María.

llena eres de gracia!

MUJERES:

¡El Señor es contigo
y bendita tu eres
entre todas
las mujeres!

(DESCORRE LA CORTINA CENTRAL.

APARECE LA VIRGEN MARIA SOBRE UN PEDESTAL QUE SIMULA SER LA ESFERA TERRESTRE SOSTENIDA POR ANGELOTES. UNA GUIRNALDA DE ESTRELLAS ENMARCA LA FIGURA.

TODOS LOS DE ESCENA SE ARRODILLAN, DANDO CARA A NUESTRA SEÑORA Y ELEVANDO LOS BRAZOS EN ACTITUDES ARMONICAMENTE CONCERTADAS.)

TODOS:

¡Oh, bendita entre todas

las mujeres, María!

¡Y bendito es el fruto

que en tu vientre dormía!

¡Jesús!

¡Jesús!

¡Jesús!

(UN GRUPO DE HOMBRES AGUARDA LA SALIDA DE LAS MUJERES.)

TELON SOLEMNE

MUSICA

HOMBRES:

¿Cómo está el señor Alcalde,
que no viene a convidar?

A C T O S E G U N D O

CUADRO PRIMERO

Paraje de Peñamariana, ante la ermita de la Virgen de esta advocación, que aparece a la derecha, en forma oblicua desde el segundo término de ese lado al centro del fondo. Puerta en el centro de la fachada y sendos poyos a ambos lados de la puerta. En el poyo de la derecha, un barreño con vino y varias jarrillas para servirse. Por el primer término de la derecha, desemboca un camino: el de Portugal. En el lado izquierdo del foro, un peñasco separado de la ermita por otro camino, que se pierde por detrás de aquélla y es el de Salamanca; al fondo, paisaje más bajo que la explanada de la ermita. En el centro del costado izquierdo, otro peñasco que separa dos caminos -el de Peñamariana y el de Castilla- los cuales arrancan de los términos primero y tercero. De día.

(UN GRUPO DE HOMBRES AGUARDA LA SALIDA DE LAS MUJERES.)

MUSICA

HOMBRES:

¿Dónde está el señor Alcalde,
que no viene a convidar?

HOMBRES:

¡Salga a reponer el vino
que ni gota queda ya!

(SALEN DE LA ERMITA, ELADIO Y LUCRECIA,
ESTA ULTIMA CON UN CANTARO QUE VACIA EN
EL BARREÑO.)

ELADIO:

El Alcalde está en la ermita
presidiendo la función.

HOMBRES:

La función se ha concluído,
porque de ella salgo yo.

LUCRECIA:

¡Callad, borrachines
que ya está repuesto!

HOMBRES:

Salimos ganando
con verte, lucero.

ELADIO:

Mi hermana Lucrecia
no admite requiebros.

HOMBRES:

Ya sé que prodiga
desdenes a cientos.

ELADIO:

Tendrá sus motivos.

HOMBRES:

Orgullo y desprecio.

ELADIO:

¡Quien sabe si piensa
en tocas y velos!

LUCRECIA:

O piensa que nadie
prefiere torreznos,

HOMBRES:

habiendo pechugas

HOMBRES:

de pájaros tiernos.

MOZAS:

(VUELVE A ENTRAR LUCRECIA EN LA ERMITA.)

HOMBRES:

(QUE VAN LLENANDO SUS JARRILLAS EN
EL BARREÑO)

¡Ea, ea, compañeros,
llene y beba cada cual!

ELADIO:

Yo no bebo que esta tarde
no me debo emborrachar.

HOMBRES:

Ya salen las mozas
y es cosa obligada,
con vino del Soto,
brindarles la jarra.

ELADIO:

Entonces, amigos,
cededme la palma

ELADIO:

de ser maestro-escuela
de la convidada.

Que marchó del pueblo.

¡Dios sabe si vuelva!

y quiero a mi amante

brindarle la ofrenda.

(LE DAN LOS HOMBRES UNA JARRA LLENA.
DE LA ERMITA HAN SALIDO ENTRETANTO
LAS MOZAS Y, ENTRE ELLAS, MARIA.)

MARIA:

¿No bebe mi amante?
Según quien lo ofrezca.

HOMBRES:

¿No bebe mi amante?

MOZAS:

Según quien lo ofrezca.

ELADIO: El vino de esta jarra
fuera dichoso,
dichoso fuera,
si a besarlo tu boca
se decidiera.

MARIA: Del vino de tu jarra
bebo gustosa,
gustosa bebo.
A besarlo, a besarlo
ya no me atrevo.

(FINGE BEBER Y LO MISMO HACEN LAS MO-
ZAS, MIENTRAS EMPIEZA A CANTAR ELADIO)

ELADIO: Bebe ese vinillo
del Soto Serrano,
porque quien lo bebe
no sabe olvidar.

Niña, no te olvides
ni del escanciano,
ni del ¡ay! que deja
en el paladar.

Es un ¡ay! del alma,
que se me escapó,
mientras tu bebías
y escanciaba yo.

HOMBRES: Es un ¡ay! del alma,
que se me escapó
mientras tu bebías
y escanciaba yo.

MARIA:

El vino de esta jarra

sabe de sobra,

MARIA Y
ELADIO:

de sobra sabe

un secreto que nunca

le dije a nadie.

ELADIO:

Del vino de tu jarra,

SATURIO:

dame que beba, **Y POR EL PRIMER TENIDO DE LA**

que beba dame,

a ver si me consiente

que se lo guarde.

MARIA:

(MIENTRAS ELADIO Y OTROS MOZOS EMPIEZAN A BEBER.)

SATURIO:

Bebe ese vinillo

del Soto Serrano, **ENRITA LUCRECIA)**

porque quien lo bebe

sabe adivinar.

Bebe y adivina

qué sabor humano

MARIA:

tiene el ¡ay! que deja

en el paladar,

Es un ¡ay! del alma

que se me escapó

SATURIO:

mientras tu escanciabas

LUCRECIA:

y bebía yo.

TODOS:

Es un ¡ay! del alma

que se me escapó

mientras tu **(escanciabas**
bebías

SATURIO:

y { bebía yo
escanciaba yo

MARIA Y
ELADIO:

Es un ¡ay! que vuela
donde está mi amor.

(HABLADO)

SATURIO:

(QUE SALE POR EL PRIMER TERMINO DE LA
DERECHA.)

¡Válgame Dios! Llego tarde,
Siempre tarde.

MARIA:

¿A la función?

SATURIO:

¡A todo! Y que Dios te guarde,
María, ¡Es mi condición!

(SALE DE LA ERMITA LUCRECIA)

A la ermita... por descuido;
a la caza... por confiado;
al amor que he pretendido,
porque otro se ha adelantado.

MARIA:

Y ¿no será porque sueles
trampas o lazos tender
a la caza y, con lebreles,
otros la saben correr?

SATURIO:

Puede ser.

LUCRECIA:

Lo de la ermita
es por causa del Retablo.
¿Quién la costumbre te quita,
Saturio, de hacer el Diabolo?

SATURIO:

(CON IRONICA INTENCION, COMO EN TODA LA ESCENA Y SEÑALANDO A MARIA Y A ELADIO.)

Pues entonces no me espanta lo demás: ¡justo es a fe el desposorio de Santa María con San José!

ELADIO:

(ADELANTANDOSE MALHUMORADO)

Saturio: yo no sé hablar por laberintos de sabio, pero siempre supe alzar el corazón hasta el labio. ¿Qué quieres decir? ¿Te dueles al ver que esta corza es mía? ¡Haber corrido lebreles de cariño y simpatía! ¿Nos llamas Santa María, con escarnio, y San José, a quienes un sólo día los representan? Bien sé, y de sobra sabe el rolde, que ella y él no tienen "San" ¡y a ti te viene de molde ser todo el año Satán! ¡Calla!... Que no he terminado. Me voy... mañana. Aquí queda esta moza... ¡a tu cuidado!

SATURIO:

¿Al mio?

ELADIO:

en la... Sabe la rueda...
que sólo en lazo abusivo...

TIO PARDO:

puede caer su virtud

y aquí, cazador furtivo,

ELADIO:

no hay ninguno más que tu.

SATURIO:

Eladio... que yo no vine,

JENARO:

sino en tono de chacota...

ELADIO:

Aquí, **(ENTRANDO EN RAZON)**

JENARO:

Perdona que desatine.

La sangre se me alborota.

Pero hazte cargo... Me voy

recién prometido y... ¡vaya...!

Todos perdonad, que estoy

pasándome de la raya.

SATURIO:

¡Dios te de fortuna, amigo!

ELADIO:

Suena **(DANDOLE LA MANO)**

Perdón, Saturio. por aquí cerca...

SATURIO:

Disculpas de qué? ¿De qué?

ELADIO:

No sé ni lo que me digo. **(EN EL PECHO)**

(VOLVIENDO HACIA MARIA)

Que te quiero... ¡bien lo sé!

**(SALEN DE LA ERMITA DON JENARO, -EL
CURA-, EL TIO PARDO, ALCALDE, MARCE
LO Y UNAS CUANTAS VIEJAS.)**

SATURIO:

LUCRECIA:

Parece que yanos vamos

(ENTRA EN LA ERMITA)
hacia el lugar.

- MARCELO: Solo queda
 en la ermita el tío Milvientos,
 ¡por no alternar con las viejas!
- TIO PARDO: Y Paulino, que no sabe
 arrancar. ¡Que yo los sepa!...
- ELADIO: (Reza que reza... LLAMA A TODOS.)
 ¡por los tres!
- JENARO: ¿Tu aquí, Saturio?
- SATURIO: Aquí, señor cura.
- JENARO: Entra,
 entra a postrarte a los pies
 de Santa María. Llegas
 siempre tarde a las funciones
 que tenemos en la Iglesia LLAMA LA ATENCION)
 y, a la ermita, nunca vienes,
 ¡nunca vienes, mala pieza!
- SATURIO: Suena tan poco la esquila
 que, al no andar por aquí cerca...
- MARCELO:
- JENARO: Disculpas de quien mal paga.
 (PONIENDOLE UNA MANO EN EL PECHO)
 ¡Es ahí donde no suena!
 Anda, Saturio... ¡Saturio!...
 ¿Tanto trabajo te cuesta?
- SATURIO: Allá voy. No se disguste
 conmigo su reverencia. ¡Sturra,
 (ENTRA EN LA ERMITA)
 para que a vivir aprendan!

LUCRECIA:

Eladio (A MARIA), hermano!

¿Tiene motivos mi hermano
de celos? ¡lo de casa,

MARIA:

—que no (DENEGANDO) ¡ohus lo estam-

y en sí ¡Que yo los sepa!...

TIO PARDO:

que es (DISPONIENDOSE A HABLAR A TODOS.)

¡Amigos!... y el sacerdote

MARCELO:

una profesa Padre y alcalde:

permítame que yo sea, como

como mayor deslenguado, te,

quien dé tormento a la lengua.

¡Hijos de Peñamariana, vete,

hijos míos...! ¡destinadas

o su o (A LUCRECIA, QUE LE LLAMA LA ATENCION)

¡Mucho te llo Ten en cuenta

que hablo en nombre del alcalde.

LUCRECIA:

Pues del cura se creyera.

MARCELO:

Si me cortas, no acabamos,

hermana, antes que anochezca.

Mi padre, el aquí presente,

Francisco Pardo y Revuelta,

—lo de pardo está a la vista

y lo otro es por mi abuela—,

a sus tres hijos varones,

como es costumbre en la Sierra,

los manda a correr el mundo

para que a vivir aprendan.

Eladio, -¡saluda, hermano!-
 por ser el mayor, se lleva
 el mejor mulo de casa,
 -que no soy yo, aunque lo crean-
 y en él dos odres de aceite,
 que es el caudal con que empieza
 la arriería y el comercio:
 una profesión honesta,
 donde quien la ejerce gana
 en la compra y en la venta,
 en el daca y en el toma,
 en el cambio y en la vuelta,
 porque están predestinadas
 a su bolsa de monedas.

¡Mucho te llevas, Eladio!
 Más vale aún lo que dejas:
 una novia prometida,
 -¡saluda, mujer!- y cuenta
 que ella, sobrina del cura,
 y tu, hermano del que arenga,
 como de buena familia,
 sabréis cumplir la promesa.

(A DON JENARO)

Me sale predicador.
 Me va a quitar la prebenda.
 Paulino, que no saluda
 y os debe una reverencia

TIO PARDO:

JENARO:

MARCELO:

MARCELO:

cuando salga de la ermita
va destinado a la Iglesia.
Novicio fue del ilustre
Colegio de San Esteban
y, antes del próximo estío,
de dominico se ordena.

TIO PARDO:

Vestirá túnica blanca,

MARCELO:

con capucha y alas negras:

¡una nueva golondrina

volará esta primavera!

Y el tercero...

TODOS:

¡Que salude!

MARCELO:

(QUITÁNDOSE EL SOMBRERO MIENTRAS DI-
CE:)

UNA VOZ:

TODOS:

Tarde viene la advertencia.

MARCELO:

El tercero, aquí presente...

se va y acaso no vuelva,

pero a nadie le confía

los propósitos que alberga.

Mañana temprano salen,

cada cual por su vereda:

por allá, Eladio, a Castilla;

a Salamanca, por esa,

Paulino; por esa otra,

Marcelo... ¡a toda la tierra!

VIEJAS:

TIO PARDO:

(APUNTÁNDOLE)

Lo del convite.

MARCELO:

¡Dices sí, lo... Mi padre
os convida a una merienda,
en su casa, y esta noche,
a vino y baile en sus eras...
¡para celebrar la ida!

TIO PARDO:

¡Para brindar por la vuelta,
borrico!

MARCELO:

Padre, que van
a conocer mi ascendencia.

(A LUCRECIA QUE IBA A RECOGER EL BA-
RREÑO DEL VINO.)

No te lledes lo que sobra
que tengo la boca seca.

UNA VOZ:

¡Que viva el alcalde!

TODOS:

¡Viva!

MARCELO:

(AL TIO PARDO)

A vos no le vitorean.

Dicen que viva el alcalde,
por no decir... la merienda.

tengo MUSICA arcalesado

(COMPASES INICIALES PARA QUE SE VAYAN
POR LA IZQUIERDA, MIENTRAS BEBE MAR-
CELO, TODOS MENOS ESTE Y LAS VIEJAS
QUE SE ACERCAN AL MOZO.)

VIEJAS:

Perdona, Marcelo,
mi curiosidad.

MARCELO: ¡Dios mío, las viejas
de mi que querrán!

VIEJAS: ¿Quién duerme esta noche
sin averiguar conjet,
que industria, qué empleo,
que oficio tendrás?

MARCELO: Parece mentira ~~aldado~~
que, siendo vosotras
más brujas que viejas,
no lo adivinéis.

VIEJAS: ¿Serás caballero?
¿Serás comediante?
¿Serás licenciado?
¿Serás bachiller?

MARCELO: Nada de eso ~~aura,~~
podría yo ser. ~~en el mundo~~

VIEJAS: Parce mentira
Me voy a ser soldado,
porque, en el corazón,
tengo un encarcelado
cachorro de león.
El sueña amaneceres
de mirto y de laurel
y, a ver esas auroras
me voy, me voy con él.

¡Tu sí que eres
de duro palari!

VIEJAS: Si vas a ser soldado,
tendrás que pelear.

MARCELO: También si soy casado,
me espera ese cantar.

VIEJAS: Mujer de buen fregado
es alba de laurel.

MARCELO: Prefiero ser soldado,
que amante fiel.

VIEJAS: Tengo una sobrina
de quince cabales.

MARCELO: Tan tiernos esquesjes
ni huelen ni saben.

VIEJAS: Pues otra me cumple
por mayo los treinta...

MARCELO: Soltera y madura,
¡quien monda esa almendra!

MARCELO: Parece mentira
que no te contenten.

MARCELO: Ni viejas ni brujas
me convencerán.

VIEJAS: Con ellas serías
el rey de la casa.

MARCELO: Ser quiero, primero,
del Rey, capitán.

VIEJAS: (ABANDONANDO LA PORFIA Y AGRUPANDOSE
A LA IZQUIERDA.)
¡Tu sí que eres
de duro pelar!

MARCELO: Me voy a ser soldado,
 porque, en el corazón,
 tengo un encarcelado
 cachorro de león.

El sueña amaneceres
 de mirto y de laurel
 y, a ver esas auroras,
 me voy, me voy con él.

Por ese caminito
 me voy a Portugal.

VIEJAS:

(CERRANDOLE EL PASO)

Por ese caminito
 adonde, diablo, vas.

MARCELO:

Me voy a ser soldado...

VIEJAS:

Sin novia en quien pensar.

MARCELO:

Así voy descuidado.

VIEJAS:

¡Cuidado, militar!

MARCELO:

Me tiene ilusionado

MARCELO:

la vida del cuartel.

VIEJAS:

Prefieres ser soldado

que amante fiel.

(MUTIS LAS VIEJAS)

PAULINO:

MARCELO:

PAULINO:

(HABLADO)

MARCELO:

¡Bueno estaría

MARCELO:

que un mosquetero

comprometiera
 novia en el pueblo,
 cuando quien sabe,
 por esos reinos,
 qué de aventuras
 y devaneos cuenta
 mis hadas buenas
 están urdiendo.

(AL VER QUE SALEN JUNTOS DE LA ERMITA
 SU HERMANO PAULINO -EL COLEGIAL DE
 SAN ESTEBAN- Y EL TIO MILVIENTOS, AN-
 CIANO PASTOR DE SU CASA.)

¡Hola, Paulino!

PAULINO: ¿Todos se fueron?

MARCELO: Todos... ¡y todas!

Ellas y ellos,

a aligondarse

para el festejo!

PAULINO: No les dirías...

MARCELO: Mucho y no bueno,

porque he mentido

más que un recuero.

PAULINO: ¡Mentir, hermano!

MARCELO: ¿Hay mal en eso?

PAULINO: Con que callaras

nuestros intentos...

MARCELO: ¿Te has olvidado

de que pretendo
 que me abanderen
 en algún tercio?
 Pues, si mosquete
 ni espada juego,
 ¡tomen en cuenta
 que juro y miento!

MARCELO:

MILVIENTOS:

Que se me vayan
 los tres a un tiempo...

MARCELO:

¡Ay, abuelete,
 qué otro remedio!

MILVIENTOS:

Llevo en la casa
 tantos inviernos
 que, con el amo,
 cuando estéis lejos,
 ¡qué platicadas
 los dos tendremos!

MILVIENTOS:

Y, lo más triste,
 ¡cuántos silencios!

MARCELO:

¡Ley de la vida!

MILVIENTOS:

¡Calla, muñeco!

MILVIENTOS:

También se vive
 por esos cerros.

Sin ambiciones, y buen calzón,

pero contentos.

PAULINO:

Hay que morirse

después, abuelo,

y en esa hora,
 ¡quien satisfecho
 puede a las puertas
 llamar del cielo,
 si no ha luchado
 por merecerlo!

MARCELO:

¡Que tu querías,
 señor Milvientos,
 que me guiara
 de tus consejos
 y veinte ovejas
 y diez corderos
 fueran, en suma,
 todo mi ejército!
 Y que mojara
 mendrugos negros
 y fuese pobre...
 como tu mismo.

MILVIENTOS:

¿Pobre? ¡No tanto,
 porque yo tengo...!

MARCELO:

¿Qué tienes, hombre?

MILVIENTOS:

Más que merezco.
 Nací desnudo y estoy cubierto
 de una zamarra y buen calzón.
 Si, por desgracia, me cae un muerto,
 traje de luto guarda mi arcón.
 Y otro de fiesta para el disanto,

aunque los pase cuasi continos
 en mis majadas oyendo el canto
 de cogujadas y colorinos.
 Como y mantuve luenga familia.

PAULINO:

No se murmure de que malcomo,

MARCELO:

pues, si los viernes hago vigilia,
 los sabadillos mato un palomo.

MILVIENTOS:

Casé dos hijas y, en sus ajuares,

MARCELO:

no fueron joyas de pedrería,

PAULINO:

más sí la nieve de los linares
 y hermosas piezas de alfarería.

ELADIO:

Las nietas saben cuándo el abuelo

MILVIENTOS:

viene al remate de la invernada,

ELADIO:

por tal figura de caramelo,

MILVIENTOS:

por cual muñeca bien apañada.

MARCELO:

Y, si me guardas el secretillo...

ELADIO:

para los casos pingorotudos,

PAULINO:

sabe que escondo bajo un tomillo

MILVIENTOS:

un pucherete con cien escudos.

ELADIO:

¡Nada he robado! Muere una oveja

y al amo vienen carne y pellica.

Y, si es el lobo, siempre me deja

alguna sobra que certifica.

PAULINO:

Yo sé, mozuelos, que hais de decirme

que la mi vida no vos divierte,

mas de este modo sabré morirme,

sin que me cause pavor la muerte.

- MARCELO: ¡Dios me perdone, si me equivocó!
Sólo me guió de una sentencia:
"Todas las noches muérete un poco
sin telarañas en la conciencia".
- PAULINO: Ven que te abrace.
- MARCELO: Me has conmovido
¿De quién, Milviento, aprendes tanto?
- MILVIENTOS: ¡Cavilaciones! No soy leído.
- MARCELO: Eres... ¡un viejo!
- PAULINO: ¡Eres un santo!
- (SALE POR LA IZQUIERDA ELADIO.)
- ELADIO: ¡Marcelo!... ¡Paulino!
- MILVIENTOS: ¡El otro!
- ELADIO: Cuando queráis, nos marchamos.
- MILVIENTOS: ¿No vos vais mañana?
- MARCELO: Eso
de Castilla por culpa.
- ELADIO: Les dije por engañarlos.
- PAULINO: Tú les dirás que nos fuimos.
- MILVIENTOS: ¿Y el festejo concertado?
- ELADIO: ¿Festejo para mi novia
danzar con gaita el fandango,
mientras en sus pensamientos
campanas estén doblando?
- PAULINO: ¿Festejo para mi padre,
que finge alegría y ánimo,
cuando sabemos que tiene
mil ayes embotellados?

MARCELO:

¿Festejo para mi hermana?
 ¡Y para mí! Que, si caigo
 en poder de alguna vieja
 con sobrina, no me marchó.

ELADIO:

ELADIO:

Tu le dirás a mi novia
 que escapé por el atajo,
 porque, si me voy más presto,
 antes volveré a sus brazos.

PAULINO:

MARCELO:

Tú le dirás a mi padre
 que viva hasta que volvamos
 para que vea con fruto
 retoños de tan buen árbol.

MARCELO:

Tú le dirás a mi hermana
 que no case con villano,
 ¡porque me traeré un infante
 de Castilla por cuñado!

ELADIO:

Los tres juramos volver.

MARCELO:

Los tres a una juramos,
 sobre tu cabeza blanca,
 -¡agáchate, que no alcanzo!-
 éste...

(POR PAULINO) (ABRAZAN LOS TRES.)

... predicar en Indias

la fe que hemos heredado.

Este...

PAULINO:

(POR ELADIO)

... correr los caminos,

que se mejor no pronunciarlos.

siguiendo los mismos pasos
de su padre, que fue arriero
y encimó fama de honrado.

ELADIO:

Este...

(POR MARCELO)

ELADIO:

no predicará,
ni lucrará peleando,
sino alguna cuchillada
que se gane; pero...

PAULINO:

MARCELO:

¡Alto!

Predicaré, que la letra
con sangre dice el adagio
que conviene al más remiso.

ELADIO:

Y, si ganara ducados,
no serían de once reales,
sino de Alba o de Arcos.

MILVIENTOS:

¡Y adiós, que es tarde, Milvientos!

MILVIENTOS:

¡Qué presto os váis!

MARCELO:

No caigamos
en lo que evitar quisimos
al escapar. ¡Mis, hermanos!

(MIENTRAS SE ABRAZAN LOS TRES.)

MARCELO:

Llanto es lluvia equivocada;
va afuera y dentro está el campo.
Suspiro, viento, a la vela
del corazón, usurpado.
Ayes, vocablos tan breves
que es mejor no pronunciarlos.

(ABRAZANDO AHORA A MILVIENTOS QUE NO PUEDE ARTICULAR PALABRA.)

¡Adiós, Milvientos!... ¡Milvientos!

(MARCHANDOSE POR LA DERECHA.)

¡Ay, Marcelo!... ¿Vas llorando?

ELADIO:

(A PAULINO)

No le digamos adiós,
al viejo.

PAULINO:

Conforme, Eladio.

(MIRANDO A LA IZQUIERDA.)

¡Padre! ¡Hermana!

(SE VA POR EL FONDO DERECHA.)

ELADIO:

(MIRANDO TAMBIEN HACIA EL PRIMER TERMINO DE LA IZQUIERDA.)

PAULINO:

(DENTRO, ¡Adiós, María!

(SE VA POR EL TERCER TERMINO DEL MISMO LADO.)

MILVIENTOS:

(QUE SE QUEDO VIENDO MARCHAR A MARCELO, SE VUELVE AHORA.)

¡Se fueron!... ¡Adiós, muchachos!

(ACUDE INDISTINTAMENTE A LOS TRES PUNTOS DE MARCHA CONFORME OYE SUS VOCES.)

MUSICA

MARCELO:

(DENTRO)

Me voy a ser soldado
porque, en el corazón,
tengo un encarcelado
cachorro de león.

El sueña amaneceres
 de mirto y de laurel
 y, a ver esas auroras,
 me voy con él.

ELADIO:

(DENTRO)

Bebe ese vinillo

SILVIENTOS:

del Soto Serrano,

porque quien lo bebe

no sabe olvidar

Niña, no te olvides

SATURIO:

ni del escanciero,

SILVIENTOS:

ni del ¡ay! que deja

SATURIO:

en el paladar.

PAULINO:

(DENTRO, MIENTRAS DE LA ERMITA SALE
 SATURIO Y SE SONRIE OYENDO EL CANTI
 CO CADA VEZ MAS LEJANO.)

¡Dios te salve, María,

llena eres de gracia,

y bendita tu eres

entre todas

las mujeres!...



PRI (HABLADO SOBRE LA MUSICA)

SATURIO: (A MILVIENTOS QUE SE ENJUGA EL LLANTO
CON UNA MANGA.)

¿Por qué llora? ¿No se van
a buscar gloria y fortuna?

MILVIENTOS: Por si no acude ninguna
a la cita que les dan.

Y a ti, hombre, ¿qué te trae
por aquí?

SATURIO: ¡Siempre de caza!

MILVIENTOS: ¿Alondra, perdiz, torcaza...?

SATURIO: ¡Ya veremos lo que cae!

TELON

=====

El cura no se regala
confites ni caramelos,
Las nubes ya no se cuentan
sus culitas y sus carteritas;
ni yo les digo a las nubes
mis penas cuando las aliento,
para que no se las cuenten
a las nubes por quien pena;
Gilfo, ¡cómo corre el agua!

PRIMER INTERMEDIO

=====

Telón en primer término que representa el pórtico de la iglesia que, en el Acto Primero aparecía en el fondo; claro es que sin escalinata alguna.

(SALE GILIN, EL MONACILLO, CON EL MISMO ATUENDO QUE EN EL ACTO PRIMERO.)

(HABLADO)

GILIN:

Gilín: ¡cómo corre el agua!

Gilín: ¡cómo vuela el tiempo!

Rapaste más de mil velas.

Creciste más de tres dedos.

¡Qué pronto vas a ser hombre!

¡Qué ganas tienes de serlo!

El cura no me regala

confites ni caramelos.

Las mozas ya no me cuentan

sus cuitas y sus secretos;

ni yo les digo a las mozas

mis penas cuando las eiento,

para que no se las cuenten

a la mozas por quien peno.

Gilín, ¡cómo corre el agua!

¡Gilín: cómo vuela el tiempo!
Murióse el alcalde Pardo.
¡Qué gran acontecimiento!
Doblaron cuarenta horas
campanas y campaneros.
Comieron cuarenta pobres
a cuenta del testamento.
Dijimos cuarenta misas.
Cuarenta cirios lucieron.
La hija le echó la tierra.
Los hijos... ¡están tan lejos!..
Por cartas de bachilleres,
llegaron noticias de ellos.
Eladio crece en fortuna,
la España entera corriendo.
Paulino, en Teología,
ganó palmas de maestro.
Y el otro ganó laureles
que no sazonan pucheros:
si Portugal se ha perdido,
no fue culpa de Marcelo.
Parece que ayer apenas
los tres hermanos se fueron.
Gilín: ¡cómo corre el agua!
Gilín: ¡cómo vuela el tiempo!
Retablos ha habido siempre
por ser costumbre en el pueblo.

Costumbre también antigua,
 que no cambie el argumento.
 La Virgen muda de cara,
 porque es juicioso, en efecto,
 que moza entrada en amores
 no usurpe el solio del Cielo.
 Y, así, cambiamos de Virgen,
 porque el amor anda suelto
 y, apenas cumple una moza
 los quince, se cuela dentro.

También un año tras otro,
 mudamos de carpintero;
 los ángeles remudamos,
 pues todos alzan el vuelo,
 y aquí el monacillo queda,
 perenne como un enebro.
 Mas, calla, no te confundan,
 que el Diablo siempre es el mismo.
 Gilín: ¡cómo corre el agua!
 Gilín: ¡cómo vuela el tiempo!
 (DIRIGIENDOSE A LOS ESPECTADORES)
 ¿Qué dices, con esos ojos
 mirándome adusto y serio?
 ¿Y tú, que en los labios frunces
 mohines de aburrimiento?
 Perdóname: el monacillo
 riñó con el relojero

y se ha parado en la torre

la guja que cose el tiempo.

Gilín: ¡cómo corre el agua!

Gilín: ...vuela como el viento!

(VASE CORRIENDO POR UN COSTADO)

M U T A C I O N

CUADRO SEGUNDO

=====

Sala en casa de Don Jenaro. En el lateral derecha una silla, una ventana y un escaño del país. (Sofá amplio y cómodo, de madera). En el fondo, de derecha a izquierda, la puerta de la alcoba de María, que aparece cerrada, una silla, la puerta de entrada desde el zaguán y otra silla semejante a las anteriores; adosada al lateral izquierdo una mesa sobre la que alumbra un farol de pie con asa en lo alto, junto a un tintero de barro con plumas de ave, un crucifijo y una lamparilla de aceite que también luce; un sillón frailerero junto a la mesa. En primer término, - puerta que comunica con el corral y aparece abierta. Por la ventana cuya contraventana está abierta, entra un rayo de luna. Por la puerta del corral, la luz de una noche clara.

(EN ESCENA MARIA Y LUCRECIA DE PIE, DETRAS DE DON JENARO QUE OCUPA EL SILLON Y LEE UN BILLETE QUE, EN VANO, TAMBIEN PRETENDEN ELLAS DESCIFRAR.)

(HABLADO)

MARIA: ¿Dónde dice: "no te olvido"?

LUCRECIA: ¿Dónde que presto vendrá?

JENARO: (SEÑALANDO CON EL INDICE)

"No te olvido... Presto vuelvo"...

MARIA: A mí me parece igual lo uno y lo otro.

JENARO: ¡Claro!

MARIA: ¡No quisísteis me enseñar las letras!

JENARO: A las mujeres,

cuanto menos lean, más

les quedan horas del día

para cosar y guisar.

LUCRECIA: A los hombres esa máxima

tampoco les viene mal,

porque a ningún licenciado

le he visto yo cocinar.

JENARO: Si por mí lo dices, sabe

que de freír soy capaz

una docena de huevos...

¡y comérmelos con pan!

¿Verdad, sobrina?

MARIA:

¡Yo, tampoco! Mi tío estas noches,
dice en eso la verdad.

JENARO:

En eso y en todo. ¡Es!
A dormir, que es tarde ya.

(LEVANTÁNDOSE)

MARIA:

¿No me da el billete?

JENARO:

(LUCRECIA SE TOMA EL ZAGUAN, MARIA SE INTRODUCE EN SU ALCORCA, TODAVIA DON JENARO LE HABLA A LUCRECIA DESDE LA PUERTA.)
Seguro que lo pondrás,
como un ramo de beleño,
debajo del cabezal.

MARIA:

Más creo, si allí lo pongo
que me llegue a desvelar.

LUCRECIA:

(A DON JENARO)
¡Son memorias de tres años!

MARIA:

¿De tres años nada más?

(TOMA DE UNA REPISA UNA CAPUCHINA Y VA A ENCENDERLA EN LA LAMPARILLA DE ACEITE, MIENTRAS DICE:)

SATURIO:

Hasta mañana, Lucrecia.

LUCRECIA:

Adiós y duérmete en paz.

SATURIO:

Señor cura, hasta mañana.

JENARO:

Si Dios quiere. Y... ¡a cuidar!

JENARO:

de que esta noche de ramos

SATURIO:

no os escriba algún galán

alguna de esas leyendas

que no las borra la cal.

MARIA:

Lucrecia no tiene amante

que la vaya a florear.

SATURIO:

¡Yo, tampoco! ¡Que a estas horas,

JENARO:

Dios sabe dónde estará!

JENARO:

Lucrecia sembró desdenes,

que tantos enojos dán.

Y tú elegistes a uno,

despreciando a los demás.

(LUCRECIA SE VA POR EL ZAGUAN. MARIA SE INTRODUCE EN SU ALCOBA. TODAVIA DON JENARO LE HABLA A LUCRECIA DESDE LA PUERTA.)

¡Cierra bien la puerta!

LUCRECIA:

(DESDE DENTRO)

SATURIO:

¡Bueno!

(POR LA IZQUIERDA SE OYE APORREAR UN PORTON.)

JENARO:

¿Quién llama por el corral?

JENARO:

(SE VA POR LA IZQUIERDA Y, A POCO, VUELVE CON SATURIO.)

Pero, ¿qué me dices, hombre?

SATURIO:

Es caso de caridad.

JENARO:

¡Milvientos!

SATURIO:

Allá, en la choza,
solito con el zagal.

JENARO:

¡Sobrina!

SATURIO:

A mí me parece
que el sol ya no lo ve más.

(ENTRA MARIA)

MARIA:

Señor tío... Buenas noches,
Saturnio.

SATURIO:

Porque... Felices.

JENARO:

¡Idos a avisar a Sal

y avisa por la ventana

SATURIO:

a Gilín y al sacristán; (IZQUIERDA)

que uno de los dos me pida

JENARO:

un mulo y el otro ya

debe tener revestido

cuando yo vaya, el altar;

SATURIO:

¡que es un Viático; que vuelen!

(SE VA MARIA POR EL ZAGUAN)

JENARO:

Tú con nosotros vendrás.

SATURIO:

Yo voy delante, que llevo

aquí en la faja un cordial,

y bueno es salvarle el alma,

pero la vida... (IZQUIERDA)

JENARO:

MUSICA Verdad.

¿Dónde tiene ahora el chozo

CORO INTERNO:

Milvientos?

SATURIO:

En el Breñal

de los Baldíos.

JENARO:

(COGIENDO EL FAROL)

¡Andando!

SATURIO:

Hay buena luna.

JENARO:

(DURANTE EL CANTAR ANTERIOR VUELVE A

Ya, ya...

ENTRAN SATURIO Y JENARO Y SE INICIA

EL CANTAR DE MARIA. ESTA

QUE LUCES ME SOBRARÁN. (IZQUIERDA)

MARIA:

Pero... ¡aunque fuese a la rastra,
le iría a sacramentar!

Adiós, Saturio.

SATURIO:

Para (YENDOSE HACIA LA IZQUIERDA)

Hasta luego.

JENARO:

Si sales por el corral,
cuidate de que la puerta
encaje bien.

SATURIO:

Descuidad.

(MUTIS)

JENARO:

¡Señor, que no llegue tarde!
Aunque bien tranquilo está
su confesor de que nunca
tuvo pecado mortal.

(MARCHA POR EL ZAGUAN)

MUSICA

CORDO INTERNO:

Aquí me quiero sentar,
en esta piedra a la luna,
para decirle un cantar
a aquella moza moruna,
- moruna, morena -
bajo la luna llena.

CORDO INTERNO:

(DURANTE EL CANTAR ANTERIOR VUELVE A
ENTRAR SATURIO CAUTELOSAMENTE Y SE IN
TRODUCE EN LA ALCOBA DE MARIA. ESTA
VUELVE POR EL ZAGUAN.)

MARIA:

(ACERCANDOSE A LA VENTANA)

¡Quién te viera sentado

bajo la luna!

Para mí son las noches

tristes y oscuras,

aunque en el cielo

brilla la luna.

Negras y tristes,

aunque los mozos

caten y rien.

Quisiera que la luna

fuese un espejo

para ver al amante

de quien me quejo.

De quien me quejo,

porque me duele

que no le veo.

Luna, lunera:

¡vuélvete espejo (LA CONTRAVENTANA)

donde le vea!

CORO INTERNO:

Mocita, apaga la vela

y duérmete descuidada.

La moza que se desvela

no llega nunca a velada,

- morena, moruna - la luna

que es la mayor fortuna.

(SOPRIENDO)

(SOPRIENDO)

MARIA: ¡Quisiera que la luna
fuera un espejo!

(SE DIRIGE A LA ALCOBA, Y, APENAS
ABRE LA PUERTA, RETROCEDE.)

(HABLANDO)

(HABLANDO)

MARIA: ¡Jesús, María y José!

SATURIO: (SALIENDO)

MARIA: ¡No grites!...

(SUAVEMENTE)

SATURIO: No tengas miedo.

MARIA: Claro que no gritaré,

Saturio... ¡porque no puedo!

Vendría gente y ¡quien sabe

si pensarían de mí

que te di licencia y llave

y luego me arrepentí!

SATURIO: (ENTORNANDO LA CONTRAVENTANA)

Nos verán.

MARIA: (ABRIENDOLA)

Y ¿qué importuna

quien mire?

SATURIO: Por ti lo hacía.

MARIA: Si es por mi, deja a la luna

prestarme su compañía.

MARIA: ¿Vienes a matarme acaso?

SATURIO: (SONRIENDO)

Toma el cuchillo montero.

(ELLA LO COGE Y LO PONE EN LA MESA.)

Vengo a que me des un vaso
del vino que yo prefiero.

(CORTANDO UN MOVIMIENTO DE ELLA HACIA
LA PUERTA.)

¿Adónde vas?

MARIA:

Por el vino.

SATURIO:

Aguarda... y oye de cual.

MARIA:

El que en tu mente adivino
tiene dueño.

SATURIO:

SATURIO:

Me es igual.

¡Te quiero, mujer! ¡Te quiero

MARIA:

y tu ya sabes, hermosa,

SATURIO:

que soy hombre tesonero

cuando quiero alguna cosa!

MARIA:

¡Alimañero: bien dicho!

SATURIO:

-¡Lo que me apetece, cazo!-

Me miras... tal como a un bicho

MARIA:

de los que atrapas con lazo.

SATURIO:

No, mujer... Como a una estrella

a quien mi tiro no alcanza.

Pero... de subir por ella,

SATURIO:

nunca perdí la esperanza.

MARIA:

¿Alas tienes?

SATURIO:

¡Estos brazos!

MARIA:

¡Fuertes son para volar!

¡Vuela, que nadie con lazos
estrellas pudo atrapar!

¿Qué cepo de cazador
muda en cariño el desaire?

¿Ni cuando viste al azor
fundar trampas en el aire?

¡Vuela, cazador, y toma
rumbo a los cotos del cielo!

No una estrella, una paloma

¡bien vale el afán de un vuelo!

(AVANZANDO SOBRE ELLA, ENTRE CARIÑO-
SO Y DOMINADOR.)

¡Paloma!

¡Quieto!

No temas

a mis brazos.

¡A tus garras!

También saben de zalemas

y de caricias bizarras.

Zalema es adulación,

y me basta con respeto.

Caricias de buitre son...

¡zarpadas!

(AVANZANDO NUEVAMENTE)

¡Y abrazos!

¡Quieto!

Amor es lo que te pido.

¡Y lo que te ofrezco!

MARIA:

que no sea consentido

es asalto del honor.

Consiente.

SATURIO:

MARIA:

Si consintiera,

MARIA:

a fe que no sufriría

SATURIO:

mi honra, porque eso fuera

probar que no la tenía.

SATURIO:

¡Ea, puesto que me tratas

como a lobo, ¿e cordera!

MARIA:

(LANZANDOSE VIOLENTAMENTE HACIA ELLA.

MARIA:

(RETROCEDE DOS PASOS HASTA LA MESA,
EN LA QUE SE APOYA DE ESPALDAS A ELLA)

¡Aquí te aguardo!

SATURIO:

¿Bravatas?

MARIA:

(LA ABRAZA, PERO MARIA SE HA HECHO
CON EL CUCHILLO DISIMULADAMENTE Y LO
BLANDE SOBRE LA CABEZA DE SATURIO,
QUE SUELTA A LA MOZA Y RETROCEDE UN
PASO.)

¡Traidora!

MARIA:

¡Cobarde!

SATURIO:

¡Fiera!

(REACCIONANDO Y QUERIENDO ECHAR MANO
AL CUCHILLO QUE ELLA MANTIENE EN AL-
TO.)

MARIA:

¡Atrás, lobo!

(TRAZANDO EN EL AIRE UNA RUBRICA CON LA QUE LE CORTA LA CARA A SATURIO, QUE RETROCEDE LLEVANDOSE LA MANO A LA MEJILLA CORTADA. EMPIEZAN A OIRSE LAS CAMPANILLAS PERIODICAS DEL VIATICO, POR LA DERECHA DEL FONDO.)

SATURIO:

¡Me has herido!

MARIA:

¡Y te he de matar, villano!

SATURIO:

(SACANDO DEL BOLSILLO UN PAÑUELO QUE SUJETA A LA MEJILLA CON LA MANO IZQUIERDA.)

¿A mí?

MARIA:

(AMENAZADORA)

¡Date por vencido.

SATURIO:

Me sobra con una mano para abrazarte y, si gritas, enmudecerte el garguero.

MARIA:

(AL DARSE CUENTA DE QUE EL VIATICO SE ACERCA.)

¡Calla... que la necesitas

para quitarte el sombrero!

(DEJA CAER EL CUCHILLO Y SE ARRODILLA CARA A LA VENTANA. SATURIO DUDA UN INSTANTE; PERO AL FIN SE DESCUBRE CON LA MANO LIBRE. SUENA LA CAMPANILLA POR DELANTE DE LA VENTANA. SATURIO SE VA RETIRANDO HACIA LA PUERTA POCO A POCO, MIENTRAS MARIA DICE SU INVOCACION.)

SEGUNDA ENTREVISTA.

MARIA:

Señor, si he de consentir
 que de mi honra y mi amor
 me despojen, cual de flor
 que el vendaval da en batir,
 antes déjame morir,
 porque vivir no sabré
 sin la honra que heredé
 ni el cariño que me honró.
 ¡Dios mío: sucumba yo,
 pero sálvese mi fe!

(SUENA LAS DOCE EN DISTINTAS TORRES
 POR FIN, UN REPICÓ GENERAL DE LAS
 CAMPANAS ANUNCIA LAS VISPÉRAS DE UN GRAN
 DÍA FESTIVO.)

CUANDO TERCERO

Gran requi **T E L O N** de Montalvo en Bolinas. Puerta
 de entrada en el fondo. Esta puerta grande a la izquier
 da. Dos puertas pequeñas en el lateral derecho. Una
 ventana a cada lado de la puerta del fondo. A ambos la
 dos de la que se abre a la izquierda, bancos largos. Dos
 o tres mesas, rodeadas de taburetes: una de ellas, en
 primer término a la izquierda. Forillo de culis. La de
 noche; pero hay profusión de velones en los mesos y de
 candiles colgados en diestros; colifortes de las curas.

SEGUNDO ENTRECUADRO.

Un telón de boca reproduciendo una perspectiva de la ciudad de Salamanca vista desde un alto mirador. Tejados, coronamientos de algunos elevados edificios y las torres de los templos son los motivos que componen el cuadro. Es la hora del mediodía.

MUSICA

(SUENAN LAS DOCE EN DISTINTAS TORRES Y, POR FIN, UN REPIQUE GENERAL DE CAMPANAS ANUNCIA LAS VISPERAS DE UN GRAN DIA FESTIVO.

CUADRO TERCERO

Gran zaguán del Mesón de Montalvo en Salamanca. Puerta de entrada en el fondo. Otra puerta grande a la izquierda. Dos puertas pequeñas en el lateral derecho. Una ventana a cada lado de la puerta del fondo. A ambos lados de la que se abre a la izquierda, bancos largos. Dos o tres mesas, rodeadas de taburetes: una de ellas, en primer término de la izquierda. Forillo de calle. Es de noche; pero hay profusión de velones en las mesas y de candiles colgados en diversos salientes de los muros.

(EN LA PRIMERA MESA DE LA IZQUIERDA, COME ELADIO, SIN NINGUNA COMPAÑIA. EN OTRA MESA, A LA DERECHA Y BIEN VISIBLE, DOS MOZAS ALEGRES, LA QUIJOTA Y LA LECHUZA, ACOMPAÑADAS POR UN ESTUDIANTE CABALLERO, RODOLFO Y OTRO CAPIGORRON, FABRICIO, BEBEN Y CONTEMPLAN EL BAILE A CARGO DE GITANILLAS A LAS CUALES ACOMPAÑA GIRALDA, QUE ES OTRA GITANILLA. MONTALVO ATIENDE A SUS HUESPEDES, QUE SON, CON LOS YA CITADOS, OTROS ESTUDIANTES DE DIVERSA CONDICION, ALGUNOS GITANOS Y DOS O TRES SOLDADOS. EN CUANTO AL SEXO FEMENINO, HABRA DOS MOZAS DEL MESON y OTRAS TRES O CUATRO MUJERES DEL MISMO RAMO QUE LAS DOS PRIMERAS CITADAS.)

(DURANTE LA DANZA)

Se fue vencida
 la zarabanda
 por la chacona,
 su prima hermana,
 y ahora viene
 la nueva danza,
 que a la chacona
 le dirá que se vaya.
 Salta en el aire;
 salta y resalta,
 que tus dos brazos
 parezcan alas
 cuando vuelas bailando

ELADIO:
 ¡Vuela!
 ¡Salta! llega al sol!
 ¡Vuela y llega al sol!

FABRICIO:
 ¡Vino! estudiante,
 ¡Venga porque no faltan
 que lo pago yo!

GIRALDA:
 Todo el vinillo
 que aquí se beba
 lo paga mi amo,
 que aunque estudiante
 es mayorazgo.

TODOS:
 Estudiante con bolsa,
 raro prodigio.

FABRICIO:
 Muchos hay sin moneda,
 por mi lo digo.

TODOS:
 Por él lo dice.

GIRALDA:
 Se ve a la legua
 que usarcé es estudiante
 de cuchareta.

ELADIO:
 ¡Venga el vinillo,
 venga el vinillo
 que el señor mayorazgo

nos convidó!

¡Vino!

¡Venga!

¡Venga del mejor!

¡Salta!

¡Vuela!

¡Vuela y llega al sol!

ELADIO:

Donde acabe la bolsa
del estudiante,
quincalleros no faltan
que el vino paguen.

(RECITADO)

GIRALDA:

(ACERCANDOSELE)

Como estabas solo,

sin amigo y moza,

te creí sin blanca

y me equivoqué.

¿Quieres que te diga

la buenaventura?

ELADIO:

Mi ventura buena

yo te la diré.

GIRALDA:

Vuélvase las tornas.

(A TODOS)

Digan, que es notable.

(CANTADO)

ELADIO:

Mi ventura buena

yo te la diré.

(RODEANLE ALGUNOS DE LOS MAS PROXIMOS CONCURRENTES.)

Mi ventura

fue nacer en una tierra

que no cambio por un sol.

Mi ventura
 es mi sangre de cristiano
 y mi nombre de español.
 Cuando luego me hice mozo,
 mi ventura fue mayor,
 porque he sido enamorado
 y una moza me ha jurado
 que será feliz mi amor.

He corrido España entera,
 incesante trajinero,
 sabedor de que me espera...
 ¡Qué más quiero!

Mi ventura
 fue vivir con la esperanza
 que por fin mi suerte alcanza
 de volver a mi rincón.
 ¡Qué me importa, niña,
 que al caminar
 sea triste el tono
 de mi cantar,
 si en el alma llevo,
 como una luz,
 la segura promesa
 de que el premio eres tú!

MONTALVO:

Mi ventura
fue lograr con alegría
lo que ví con ilusión

GIRALDA:

Mi ventura

MONTALVO:

es que sueño todavía

ELADIO:

mi mayor aspiración.

GIRALDA:

Hoy aspiro a la constancia

ELADIO:

de un cariño verdadero.

GIRALDA:

Si el amor es mi ganancia

ELADIO:

¿Qué más quiero?

(HABLADO)

FABRICIO:

¿Me puedo beber por cuenta
de vuestra merced la jarra?
Muy a gusto.

MARCELO:

ELADIO:

FABRICIO:

Pues, Montalvo,
como aquesta fue pagada
por mi señor, traed otra
y al quincallero cobradla.

MARCELO:

RODOLFO:

Si importunas a la gente,
¡qué pensarán estas damas!

LECHUZA:

No nos tratéis con cumplidos.

FABRICIO:

Porque se les ve a la larga
que, al otro lado del Tormes,
irán en Semana Santa.

ELADIO:

MARCELO:

QUIJOTA:

No tanto, seor Fabricio.

MONTALVO:

(DESPUES DE PONER UNA NUEVA JARRA A
LOS ESTUDIANTES, LE DICE A ELADIO.)

Servida la convidada.

GIRALDA:

¿Y a mí?

MONTALVO:

¡Quítate de en medio!

ELADIO:

Dime tu nombre.

GIRALDA:

Giralda.

ELADIO:

¿Igual te nombras, mujer,
que la torre sevillana?

GIRALDA:

¿Tu la has visto?

ELADIO:

¡Qué no vieran
mis ojos, de toda España!

(ENTRA POR EL FONDO MARCELO. CON TRA-
JE DE SOLDADO DE LA GUARDIA TUDESCA.)

MARCELO:

¡Ah del fuerte, del castillo,
del mesón, de la posada!...

ELADIO:

¡Hola, Marcelo!

(SALE A SU ENCUENTRO, ABRAZANDOLE.)

Es mi hermano.

MARCELO:

(A LOS DEMAS)

Perdonadme, bellas caras,
que no os abrace a vosotras,
como ordena la ordenanza.

¡No nos vemos en cinco años!

ELADIO:

Fuiste fiel a mi llamada.

MARCELO:

¿No me decía el aviso
que sin remedio te casas?

MONTALVO: ¿Quién en peligro de muerte
no socorre a quien bien ama?
¿Paulino...?

ELADIO: Vendrá más tarde.
Saldremos de madrugada.

MARCELO: ¿De dónde viene?

ELADIO: No viene,
porque él vive en Salamanca.

MARCELO: Pues si tan presto nos vamos
los tres a Peñamariana,
permíteme que al Mesón
de Montalvo honores te haga.

(ACERCANDOSE SUCESIVAMENTE A LOS DIS-
TINTOS GRUPOS A QUE ALUDE.)

Aquí, un estudiante rico
y otro que el jugo le saca;
no tanto como las mozas
que le arrancarán el alma.

FABRICIO: Reapre el señor soldado...

RODOLFO: ¿Venís repartiendo vayas?

QUIJOTA: ¡Miren el guardia tudesco
qué despachaderas gasta!

MARCELO: Es mi gasto, cuando arribo
sin dinero a una posada.
No me mire el gran Montalvo
torcidamente, que basta
el honor de recibirme

- ELADIO:
para que medre su casa.
- MONTALVO:
Mejor medra cuando beben
SATURIO:
alguna cosa.
- MARCELO:
Si pagan;
porque si bebo y no pago...
- MONTALVO:
¡Ah renuncio!
- MARCELO:
¡Deo gracias!
- MARCELO:
¡Hola, bravos colorines!
- MARCELO:
¡Juro por mi santiguada
SATURIO:
que colorines valientes
MARCELO:
sólo a gitanos les cuadran!
- GIRALDA:
Gitanas somos y a honra.
- MARCELO:
¿Decís a honra y gitanas?
Pero, ¿qué es ésto? ¿Las perlas
del mesón arrinconadas?
SATURIO:
¿Los estudiantes mohinos?
MARCELO:
¿Mis compañeros den armas,
ELADIO:
no dando tormento al naipe?
Saturio: ¿qué es vuestra casa
Saturio:
monasterio de alborotos
ELADIO:
o mesón de la Tebaida?
- (VIENDO APARECER A SATURIO POR LA IZQUIERDA.)
- ELADIO:
¡Pardiez, si es el mismo infierno!
- MONTALVO:
Solamente nos faltaba
el diablo que le gobierna
y aquí sale en cuerpo y alma.

ELADIO:

(DESAGRADABLEMENTE SORPRENDIDO.)

¿Tu aquí, Saturio?

SATURIO:

¿Por qué

de mi presencia te extrañas?

¿Sólo corren las Españas

los quincalleros?

ELADIO:

Se ve

que te hiciste andariego.

MARCELO:

¿Renegaste de la Sierra?

SATURIO:

Quise, como tu, ver tierra.

MARCELO:

Yo ví también agua y fuego.

**(PONIENDOLE UN DEDO EN LA MEJILLA
QUE LE HIRIO MARIA.)**

¿Y esta señal qué declara?

¿También has sido soldado?

SATURIO:

Soy hombre... ¡y enamorado!

MARCELO:

Se te conoce en la cara.

ELADIO:

¿Faltas de nuestro lugar

mucho tiempo?

SATURIO:

Treinta meses.

ELADIO:

¿Vuelves allá?

SATURIO

Muchas míseses

todavía han de granar.

ELADIO:

**(ALEGREMENTE, COMO QUIEN RECOBRA UNA
TRANQUILIDAD QUE HABIA PERDIDO.)**

ELADIO:

¡Eh, Montalvo!

MONTALVO:

¿Qué me diz?

ELADIO: ¡Más vino!

FABRICIO: ¿A todos?

ELADIO: ¡A todos!

MARCELO: ¡Todos empinen los codos,
y sumerjan la nariz!

GIRALDA: ¡Viva el rumbo!

MARCELO: Es de soldados
virtud, cueste lo que cueste,
y con el bolsillo de éste
quedan por mí convidados.

(MONTALVO Y LAS MOZAS SIRVEN JARRAS
DE VINO A LOS DISTINTOS GRUPOS.)

FABRICIO: Diga, seor quincallero...

ELADIO: Diga, seor capilludo.

FABRICIO: ¿Celebráis duelo de viudo?

ELADIO: ¡Despedida de soltero!

MARCELO: Va a casarse con doncella,
con doncella... de verdad.
¡De pueblo, que de ciudad
no me fiaría de ella!

SATURIO: Quien se fie de mujer
ciudadana o campesina...

FABRICIO: Primerò, "La Celestina"
debe hojear y aprender.

ELADIO: Mi pueblo es tan extremado
que, por tradición severa,

en alcoba de soltera
jamás un varón ha entrado.
¡Ni su padre!

MARCELO:

Así se emboba,
según cuentan, el marido
cuando entra desprevenido
por vez primera en la alcoba.

(A SATURIO)

Tu, que eres nuestro paisano,
lo puedes certificar.

SATURIO:

¡Hombre! Si me haces hablar...

ELADIO:

¿No dice verdad mi hermano?

MARCELO:

¿Tu harías la descripción
del cuarto de una doncella?

SATURIO:

No existe usanza sin mella
ni regla sin excepción

MUSICA

Yo estuve en alcoba
de moza soltera.

Por prez de su fama
no cuento quién era.

Su nombre no digo;
sí digo que es moza
tan linda que excede
la fama que goza.

No fui por ventana
que entre por la puerta.

La moza del cuento
 dejómela abierta,
 ¡Que suerte la mía
 haber visto yo
 la alcoba y la cama
 que el novio no vió!

sobre una colcha
 con un vallecito.
 Aquella moza soltera
 -rondingo, rondando,
 rondingo, rondán-
 me dijo unas palabritas,
 -rondingo, rondán-

que nunca podré olvidar,
 -gorrondín, gorrondán-

Mi corazón le vendía,
 -rondingo, rondango,
 rondingo, rondán-

cerrar quería yo el trato,
 -rondingo, rondán-

y me dejó una señal,
 -gorrondín, gorrondán-.

No se enoje el quincallero,
 Tenía la colcha

de soles bordada;

de lunas y estrellas

la fina almohada.

TODOS:

Bordado de rosas,

ELADIO:

un paño sedoso

cubría la tapa

de un mueble bargueño.

De un clavo de bronce

pendía un rosario

sobre una repisa

con un relicario.

SATURIO:

¡Qué limpia la alcoba

que ví solo yo...

TODOS:

y el tío y el padre

y el novio no vió!

(APARTÉ)

MARCELO:

Yo juro y rejuro

Aquella moza soltera,

ELADIO:

-rondingo, rondango

rondingo, rondán-

TODOS:

etc. etc.

ELADIO:

(QUE HA ESCUCHADO EL CUENTO CON CRE-
CIENTE MAL HUMOR, DA UN PUÑETAZO EN
LA MESA Y SE LEVANTA.)

TODOS:

Está el cuento bien contado;

ELADIO:

pero es cuento y no verdad.

TODOS:

No se enoje el quincallero,

porque a vos qué más os dá.

ELADIO:

¡Venga el nombre!

MARCELO:

¡Venga el nombre!

TODOS:

¡Bravo!

SATURIO:

¡Eso nunca lo diré!

TODOS: Ya nos dijo que lo calla
por la moza y por su prez.

ELADIO: Yo, en nombre de todos

ELADIO: los padre y hermanos
y amantes de mozas

MARCELO: que agravian tus labios,
te digo que mientes

y juro que es falso.

SATURIO: ¡Yo juro que dije

TODOS: lo cierto del caso!

TODOS: (ENARDECIENDO A LOS RIVALES)

¡Bravo!

(APARTE)

MARCELO:

Yo juro y rejuro
que aquí va a haber palos.

ELADIO: Ese grave juramento
lo tendrás que sostener.

TODOS: ¡Bravo! ¡Bravo!

ELADIO: No se ofende
por capricho a una mujer.

TODOS: ¿Es la vuestra, por ventura?

ELADIO: Si ella fuese, juro a Dios

(COGIENDO EL CUCHILLO DEL QUE SE HA
SERVIDO EN LA COMIDA.)

que este filo, al maldiciente,
le cortará lengua y voz.

TODOS: ¡Bravo!

SATURIO:

(SACANDO UN CUCHILLO MONTERO)

Ese filo, para otro
que también herir sabrá.

ELADIO:

(QUITANDO A MARCELO, QUE SE INTERPONE)

¡Fuera! ¡Quita!

MARCELO:

(AL SENTIRSE APARTADO)

¿Quién me quita?

(DESENVAINA SU ARMA Y TOMA PARTIDO POR
ELADIO, COLOCÁNDOSE JUNTO A EL.)

TODOS:

¡Bravo! ¡Bravo!

PAULINO:

(QUE HABIA APARECIDO EN EL FONDO Y
AHORA SE ABRE PASO ENTRE LOS GRUPOS.
A SATURIO.)

¡Tente allá!

(ELADIO AVANZA HACIA SU HERMANO UN PA
SO Y LO DETIENE LA VOZ DE PAULINO)

¡Tente allá!

(TODOS LOS PRESENTES DEMUESTRAN SOR-
PRESA AL VERSE ANTE UN FRAILE DOMINI
CO.)

Depongan las armas
y olviden agravios.
Sois hombre y amigos
y buenos cristianos.
¿No escuchas, Saturio?
¿No me oyes, Eladio?
¡Traed los cuchillos
y daos las manos!

(RECOGE LAS ARMAS DE LAS MANOS DE LOS DOS, DEJANDOLAS SOBRE UNA MESA, LA QUE OCUPABAN LOS ESTUDIANTES Y LAS DOS MOZAS. MARCELO HA ENVAINADO SU ESPADA Y APARTA A ELADIO QUE NO SE HA RECONCILIADO CON SATURIO.)

No vine, hermanos, a turbar,
si es digno, vuestro vagar.

Vivid en paz y en armonía;
sin paz no hay alegría.

Yo soy no más un caminante
que pide albergue en el mesón.
¡Que no os cohiba mi presencia,
si no ofendeis a Dios!

(HA COGIDO DE UNA MANO A SATURIO Y SE LO LLEVA, HACIENDOLE SENTAR JUNTO A LA MESA QUE OCUPABA ELADIO.)

A mí no me estorban
honestos regalos.
Yo aquí me recojo
De mi no hagáis caso.

(SE SIENTA AL OTRO LADO DE LA MISMA MESA. LOS GRUPOS RECOBRAN SU PRIMITIVA COLOCACION. LAS GITANAS DISPONENSE A BAILAR, MIENTRAS MARCELO Y ELADIO SE ACOMODAN EN LA MESA DE FABRICIO Y RODOLFO, QUE AHORA PERMANECEN DE PIE. PAULINO SACA SU LIBRO DE HORAS Y SE PONE A LEER SUS ORACIONES. AL VERLO, GIRALDA SUSPENDE SU TAÑIDO Y DETIENE LOS PRIMEROS PASOS DE LA

DANZA. A PARTIR DE ESTE MOMENTO, PO-
 A POCO, DESFILAN LAS GITANAS Y LOS GI-
 TANOS HACIA LA CALLE, SE VAN LOS SOL-
 DADOS, LOS ESTUDIANTES Y LAS MOZAS -
 QUE LOS ACOMPAÑAN POR DIVERSOS SITIOS.
 VANSE DESPUES LAS MOZAS DEL MESON Y
 EL POSADERO, LLEVANDOSE CADA UNO DE
 ELLOS UN VELON O UN CANDIL. POR ULTI-
 MO, SE MARCHAN POR LA IZQUIERDA MARCE-
 LO Y ELADIO, CON EL VELON QUE ALUMBRA
 BA LA INMEDIATA MESA. QUEDAN EN ESCE-
 NA SOLAMENTE, ALUMBRADOS POR EL VELON
 QUE HAY EN LA SUYA, PAULINO Y SATURIO.
 ESTE QUE HA OBSERVADO DE QUE MANERA
 TODO EL MUNDO SE HA IDO, GANADO POR
 LA DIGNIDAD RELIGIOSA DE PAULINO, QUI-
 TASE EL SOMBRERO Y, SUAVEMENTE, ARRO-
 DILLA UNA PIERNA ANTE EL DOMINICO, -
 QUE PARECE VA A RECIBIR DE EL UNA CON-
 FESION.
 EL TELON VA CAYENDO LENTA Y SOLEMNE-
 MENTE,)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

=====

¡Que viva, que viva,
 y al galón con la salud!

(TERMINA) EL PRELUDIO, ALTASE EL TELON Y SALEN POR LA DERECHA ELADIO,

(PAULINO Y MARCELO.)

ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO

MARCELO: En primer término una fila de casas típicas de Peñama--
 PAULINO: riana, con soportales, que se pierden a derecha e izquier--
 da. Una de ellas es la del Tío Milvientos y tiene puer--
 ta practicable. Por las ventanas irradian luces inte--
 ELADIO: riores. Noche de luna muy clara.

MUSICA

(A TELON CORRIDO, DENTRO DEL PRELUDIO
 ORQUESTAL, SE OYE ESTA ALBORADA EN BO
 CA DEL CORO.)

CORO: Y aquel pajarito, madre,
 que canta junto al arroyo,
 diciendo está en su lenguaje:
 ¡Vivan la novia y el novio!
 ¡Que viva, que viva
 y a la gala de la rosa bella!
 ¡Que viva, que viva,
 y el galán que la lleva!

(TERMINADO EL PRELUDIO, ALZASE EL TE-
 LON Y SALEN POR LA DERECHA ELADIO,

(PAULINO Y MARCELO.)

(HABLADO)

MARCELO: ¿Oísteis las alboradas?

MARCELO: Temprano empiezan hermano.

PAULINO: (DETENIENDO A ELADIO CON UN ADEMAN AFECTUOSO.)

¿Estás contento?

ELADIO: ¡Contento!

Por fin, mañana me caso.

MARCELO: Después de tanto volar,
nido amable encuentra el pájaro

ELADIO: Si viviera nuestro padre
que el no tenerle a mi lado
es nube que, en el casorio,
ensombrecerá mis ánimos,
día como el de mañana...
¡vivirlo es más que soñarlo!

PAULINO: Tarda Lucrecia.

MARCELO: ¿Tu sabes
la lista que se han llevado?

María y ella no vuelven
hasta las tres o las cuatro.

¡Y vendrán palipituscas
si el Señor no obra un milagro!

ELADIO: ¿Pelipitusca María?

MARCELO:

Las dos, porque yo he estado
con ellas más que en tres casas
y me he bebido seis jarros.

PAULINO:

Tu si lo harías, Marcelo;
pero ellas dos...

MARCELO:

¡Hombre, claro
que dos mujeres, ni treinta
no beben lo que un soldado!

ELADIO:

Pero todos los vecinos

MILVIENTOS:

a quienes van convidando,

MARCELO:

¡qué menos pueden hacer

MARCELO:

que convidarlas a un trago,

MARCELO:

ellos que, en la tornaboda,
se beben el mar Atlántico!

MILVIENTOS:

¿Y comer? Padre Paulino:

MARCELO:

puesto que vas tu a casarlos,

MARCELO:

ya puedes salir corriendo

MARCELO:

apenas acabe el acto,

MARCELO:

que no sería el primer

MARCELO:

casamiento en que estos bárbaros

MARCELO:

después del arroz con leche

MARCELO:

quisieron comerse al párroco.

(SE RIEN Y SALE DE SU CASA EL TIO
MILVIENTOS.)

MILVIENTOS:

¡Que se coman al padrino

MARCELO:

que es un cordero temprano!

MARCELO:

¡Matusalén con zamarra!

- ELADIO: ¡Mañana habrá que mirarlo!
- MILVIENTOS: El traje de ceremonia
- MARCELO: me sienta más que pintado
- MILVIENTOS: y tengo toda la facha
de un emperador romano.
- ELADIO: ¡Ya puedo morirme, chicos,
después de mañana!
- ELADIO: (QUERIENDO VAMOS LA CONVERSACION.)
a ver ese traje.
- MILVIENTOS: Luego;
- ELADIO: que antes quería contaros...
Pero no...
- MARCELO: ¿Qué es ello? A prisa
que es tarde y en falta caigo.
- MILVIENTOS: ¿Quién te aguarda? ¿Alguna moza
que estás engorgoritando?
¡Estos militones!... ¡Ista!
donde van, se hacen los amos.
- (PICARESCO A MARCELO)
- MARCELO: ¿A dónde vas?
Esta noche
soy moneda echada al alto
y, en vez de cara, sospecho
que voy a caer... ¡de anto!
- (A MILVIENTOS)
- Y algo querías contaros.

PAULINO:

Pero... (PREOCUPADO Y APARTE)

¿Qué será? ... vino a buscar...

MARCELO:

¡Por un... De prisa, abuelo.

MILVIENTOS:

Que esta noche hace dos años
de otra, tan clara como esta,
en que me dieron el Viático.

MARCELO:

ELADIO:

¿A ti? ... padrino!

PAULINO:

(QUERIENDO CORTAR LA CONVERSACION.)

MILVIENTOS:

Milvientos, ¿ahora
es discreto recordarlo?

ELADIO:

Pero, ¿estuviste en peligro?

PAULINO:

de muerte? Así parece.

MILVIENTOS:

Pues, ¿qué? Estaba tan sano como

PAULINO:

como me veis. ¡Allá arriba

ELADIO:

en la majada! Rasgaron

MILVIENTOS:

el silencio de la noche

los tintanes del changarro

y las sombras, el pabito

de un cirio que iba alumbrando.

Me alegré del equivoco,

porque vos juro, muchachos,

que nunca estuve más cerca

del Cielo que, arrodillado

para recibir a Dios,

entre perfumes serranos

ELADIO:

¡sobre el ara de una cumbre

PAULINO:

y de estrellas cofonado!

¡Debí morirme de gozo!

Pero lo grave del caso
fue que Dios vino a buscarme...

¡por un aviso del diablo!

PAULINO:

¡Ea... tamaña herejía

debe quemarte los labios!

MARCELO:

¿Tu también pelipitusco?

¡Adiós, padrino!

MILVIENTOS:

(MUTIS POR LA IZQUIERDA)

MILVIENTOS:

que el diablo ¿Borracho?

¿Borrachoyo?

(ENARBOLANDO SU CAYADA) (LA CASA.)

PAULINO:

Así parece.

MILVIENTOS:

Pues, ¿qué diréis del milagro

PAULINO:

de que Satán haya vuelto el hermano

ni los días del retablo?

ELADIO:

(SOMBRIO) altas

¿Saturio, dices? ifioid

MILVIENTOS:

de no poder haber ¡Saturio!

¿Hay Satán mejor pintado?

Saturio fue el del aviso;

el que sacó a Don Jenaro

de su cama a tales horas

¡sabe Dios con qué mal ánimo!

ELADIO:

(PREOCUPADO)

Y desde entonces no ha vuelto.

PAULINO:

¡Bien lo supimos, hermano!

El diablo no se redime;



pero un hombre, por malvado
que fuera, atrito y confeso
puede llegar a ser santo.

ELADIO:

El diablo está en Salamanca
y sigue siendo tan diablo!

PAULINO:

Andad a ver el vestido
de ceremonia.

MILVIENTOS:

Vayamos...
que el diablo está en Salamanca
y en Paulino su abogado.

(ELADIO Y EL ENTRAN EN LA CASA.)

MUSICA

PAULINO:

He visto en la mirada de mi hermano
relámpagos de duda fulgurar.

PAULINO:

¡Señor: ante tu altar
consagro el sacrificio
de no poder hablar!

SATURIO:

PAULINO:

SATURIO:

Yo sé que aquella noche
de prueba y tentación,
lucharon frente a frente
el vicio y el amor.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

PAULINO:

Yo sé que, inmaculada,
triunfó la castidad.

SATURIO:

No pudo la malicia

sospecha alimentar; (LA IZQUIERDA.)
 que ha nadie ha trascendido
 la infamia del intento
 burlado por favor providencial.
 Señor: ¿por qué en los ojos de mi hermano
 relámpagos de duda ví brotar?
 Señor: ante tu altar
 consagro el sacrificio del silencio
 ¡y cúmplase tu santa voluntad!
 ¡Señor!

(HABLADO)

(SE DIRIGE HACIA LA DERECHA Y, A PUNTO
 DE SALIR, SE DETIENE CON SORPRESA.)

PAULINO: ¡Saturio!

SATURIO: (APARECIENDO)

El mismo en persona.

PAULINO: ¡Gracias, Señor! El te envía.

SATURIO: Al casorio de María
 le faltaba una corona:

que yo la vea casar
 con la sonrisa en los labios,
 que se olviden los agravios
 y... ¡paciencia y barajar!

PAULINO: ¿Llegas ahora?

SATURIO: Ni un alma
 me he encontrado todavía.

(SEÑALANDO A LA IZQUIERDA.)

Allá va la algarabía.

Por aquí todo está en calma.

(SEÑALANDO A LA DERECHA.)

Saturio... no en penitencia-

en busca. No hay que temer,

Paulino. Y así te hablo

porque ya no soy el diablo;

que me lo puedes creer.

Te dije en la confesión

lo que te dije y es cierto.

Aquí me tienen por muerto.

¡Sueño en mi resurrección!

Lo que entonces me dijeras

cuéntalo por olvidado.

Al hombre, no al ordenado,

le juro, por cuanto quieras,

que, arrepentido de aquel

mal momento, ¡qué daría

por el perdón de María

y por un abrazo de él!

¿Y a eso vienes?

No me engaño,

que lo juzgo un imposible.

Lo que pasó no es decible,

porque agravaría el daño.

Me contento con vivir

a cumplir mi expiación.

¡Verla casar!. Corazón:

PAULINO:

¡no digas que sin sufrir!

PAULINO:

Saturio, mejor sería

SATURIO:

proclamar -no en penitencia-

PAULINO:

en descargo de conciencia

la pureza de María.

SATURIO:

¿Quién la pone en duda?

PAULINO:

algun estrepido? Temo

PAULINO:

que mi hermano.

SATURIO:

que mi hermano. Si mañana advierte

lo dice, en Peñamariana

lo tacharán de blasfemo.

Fue la Virgen del retablo;

SATURIO:

después, tan cabal doncella

PAULINO:

que no puede decir de ella,

¡ni Saturio, que era el diablo!

PAULINO:

Entonces, supones tu...

SATURIO:

Que soy diablo arrepentido,

PAULINO:

más la fe de lo ocurrido,

contado por Belcebú,

no sería testimonio

y encendería sospecha,

de una verdad contrahecha

por perfidia del demonio.

Cuando están por medio el nombre

y la prez, callar es bueno,

que agua quieta aposa el cieno
y es, peor que el diablo, el hombre.

PAULINO: Tal vez... Pero he de pedirte
un favor.

SATURIO: Manda, Paulino.

PAULINO: Por ese mismo camino
que te traje, debes irte.

SATURIO: ¿Temes que mañana ocurra
algún estruendo?

PAULINO: Cierto;

que mi hermano, en quien advierto
desazón, algo discurra
en viéndote y se arracimen
las cosas y el cieno aflores...

SATURIO: ¡Y me mate!

PAULINO: ¡Con que él lllore
ya sería bastante crimen!

SATURIO: ¡Huir...!

(DUDANDO)

PAULINO: ¡No despierte el díaño!
Huir... del mal. ¿No es fortuna?
Anda, Saturio... Hace luna...
¡Anda, que yo te acompaño!

(LE HA PUESTO UNA MANO SOBRE EL HOMBRO
Y, ASI, SE LO LLEVA POR LA DERECHA.
POR LA IZQUIERDA SALE LUCRECIA, PORTAN
DO UN FAROL DE MANO, SEGUIDA POR MARIA.
LA PRIMERA DECIDIDAMENTE ENTRA EN CASA

- MARIA: DE MILVIENTOS. MARIA VE A LO LEJOS LA PAREJA QUE ACABA DE MARCHAR Y SE DETIENE.)
- MARIA: ¡Jesús!
- LUCRECIA: (VOLVIENDOSE A ELLA DESDE EL MISMO HUECO DE LA PUERTA.)
¿Qué te ocurre? Pasa, mujer, que falta un vecino convidar; que es el padrino y, sin él, nadie se casa. Vamos.
- MARIA: Estás sin color.
- LUCRECIA: (MIRANDO HACIA LA DERECHA DONDE MARIA TIENE CLAVADOS LOS OJOS.)
¿Has visto un fantasma? Aína debió revolver la esquina, que no lo veo.
- MARIA: Mejor.
- LUCRECIA: Sería tal vez alguna sombraluz que me engañara.
- MARIA: En noches de luna clara, ¡gran dibujanta es la luna!
- LUCRECIA: Y en víspera de casorio, cualquier presagio desvela.
- MARIA: Que pase la noche en vela una novia es laudatorio,
- LUCRECIA: pensando en que asciende y sube a mujer desde doncella.

MARIA: ¡Y en que el brillo de su estrella
jamás lo empañe la nube!

MARCELO: ...el (ENTRAN EN LA CASA.)

MUSICA

CORO: Que compra un cirio
para
que la
que la
(POR LA IZQUIERDA OYESE LA VOZ MULTI-
PLE DE MOZOS Y MOZAS QUE VAN ACERCAN-
DOSE.)

CORO: ¡La, la, la, la,

CORO: la, la, la, la!...

(SALEN POR LA IZQUIERDA ALEGREMENTE MO-
ZOS Y MOZAS, CAPITANEADOS POR MARCELO.)

MARCELO: Padrino y madrina,
la novia y el novio,

CORO: en buena compañía la novia
topamos aquí.

Albricias les demos
los mozos y mozas el anillo.

MARCELO: anuncio y promesa

CORO: del día feliz.

CORO: ¡La, lará, la, lá,
la, lará, la, lá!

MARCELO: A la novia de mañana
le venimos a cantar,
con licencia del padrino
que gustoso nos la dá.
La señora madrina
cara de lirio...

CORO: Cara de lirio,
cara de rosa.

MARCELO: ...al padrino le dice
que compre un cirio

CORO: Que compre un cirio
para la esposa.

MARCELO: Que lo compre de cera
blanda y endeble...

CORO: De cera endeble,
de cera blanda.

MARCELO: ...por si luego el marido
con él le zurra
la zurribanda.

CORO: El novio le da a la novia
un anillo de oro fino.
Y ella le dá su palabra
que vale más que el anillo.

MARCELO: ¡U, ju, ju, ju!

CORO: ¡U, ju, ju, ju!

¡Viva,
viva,
viva la novia!

¡Viva,
viva,
viva el amor!

Que viva la rosa,
que viva la flor,

de rosa, de nieve
de luna y de sol!

¡Viva,

viva,

viva la novia!

¡Viva,

viva,

viva el amor!

MARCELO:

Al novio no le digo
cosa ninguna

porque la que diría
no es oportuna.

Y al padrino tampoco
le digo nada

por sí se enfada
y convida a capones

en vez de tortas
con limonada.

CORO:

¡Viva,

viva,

viva la novia!

etc. etc.

TELON

=====

E N T R E C U A D R O

=====

(POR OSCURO AL.)

MUSICA

GILIN:

Día memorable

para el monacillo.

Día de casorio

música y bullicio.

Toque de campanas

al rayar el día.

en las velaciones

ayudar a misa;

luego, el piscolabis

que el padrino diera;

luego, a la comida,

cena y sobrecena

¡Cuánto pollo tierno!

¡Cuánto pez salado!

¡Cuánto arroz en dulce!

¡Cuánto vino rancio!

Fui también al baile

que en la plaza había

y a la ceremonia

de ofrecer la espiga.

Tras de tanto holgorio,

ya va siendo hora

de que nos vayamos

a dormir la mona.

M U T A C I O N

(POR OSCURO AL:)

CUADRO SEGUNDO

Alcoba de María. Adosada al rincón de la derecha, la cama, cuya cabecera se apoya en el lateral. La alcoba bordada en labores charras, cuyo motivo es una constelación de soles. La almohada, con aplicaciones de lunas blancas y estrellas de oro. Junto a la cabecera y los pies de la cama, sendas sillas. En el fondo -todo él pintado- una repisa con un relicario y, encima un gran rosario que pende de un clavo con cabeza labrada. Una ventana con vidrios emplomados, al través de los cuales se filtra la claridad de la noche. A la izquierda, una puerta practicable en el centro, un bargueño entre la puerta y el rincón, cubierto por un paño con flores bordadas, sobre el cual aparece un velón encendido; en primer término, un sillón de baqueta. En el primer término del lateral derecho, otra puerta practicable.

(MARIA, CON SU RICO TRAJE DE NOVIA SERRANA, APARECE SENTADA EN EL SILLON. FORMANDO UN ARTISTICO GRUPO, A LA DERECHA VARIAS MOZAS, TAMBIEN EN TRAJE RICO, ASI COMO LUCRECIA QUE LA PRESIDE.)

MUSICA

MOZAS:

María, llegó la hora,
ya llegó la hora
feliz del amor.

MOZAS Y LUCRECIA:

Por esa callita alante
viene el tunante
que te ganó.

LUCRECIA:

El velo de desposada
tenía diez alfileres.
En ellos está cifrada
la dicha de diez mujeres.
Reparte los alfileres
del velo de desposada
que tu para qué los quieres
si tu ya eres
racien casada.
Promesa de enamorado
no se ha malogrado
cuando una mujer
le lleva en la mano escrita
con la puntita
de un alfiler.

MARIA:

(SE LEVANTA, COLOCANDOSE EN EL CENTRO
DE LAS CHICAS, QUE LE VAN QUITANDO LOS
ALFILERES DEL VELO.)

¡Feliz sería

MARIA: si de mi velo EL VELON DEL BARQUERO.)
 brotaran fuentes
 de amor y de paz!

MOZAS Y LUCRECIA: Bueno sería
 que, por lo menos,
 de cada boda
 salieran dos más.

MOZAS: María, mi enhorabuena;
 ya no tengas pena
 ni angustias de amor JUNTO A LA PUERTA DE
 LA TIERRA CON EL VELON EN ALTO, Y POR
 DETRAS DE ELLA DESFILAN Y SE BARRERAN
 LAS MOZAS.)
 Por esa callita alante
 viene el tunante
 que te ganó.

LUCRECIA: La noche del desposorio
 de un mozo y una doncella,
 encima del dormitorio
 se enciende una nueva estrella.
 Se enciende una nueva estrella,
 que ciega a los que la miran.
 ¡Mirándose están en ella
 mozo y doncella
 que a boda aspiran!

MOZAS: La estrella que tu encendiste
 ¡qué sola y que triste
 la voy a mirar!
 No tengo el ajuar cosido
 ni prometido
 con quien casar.

MARIA:

(TOMANDO EL VELON DEL BARGUEÑO.)

Al despediros
quiero alumbraros
por si la estrella
no se me encendió.

MOZAS Y LUCRECIA:

Sólo reluce
la nueva estrella
cuando es presagio
de paz y de amor.

(COLOCASE MARIA JUNTO A LA PUERTA IZQUIERDA, CON EL VELON EN ALTO, Y POR DELANTE DE ELLA DESFILAN Y SE MARCHAN LUCRECIA Y LAS MOZAS.)

MOZAS:

Por esa callita alante
viene el tunante
que te ganó.

ELADIO:

(MUTIS)

MARIA:

(PONE EL VELON SOBRE LA SILLA A LOS PIES DE LA CAMA.)

En este dormitorio
mi madre amada
durmió su primer sueño
recien casada.

En esta alcoba,
mi santa madre
me dió la vida.

Y en esta alcoba
donde vuelve a dejar el velon mientras

me abandonaste,
madre querida.

(PRESTA OIDO A LA DERECHA.)

¿Habrá quedado abierta
la puerta del corral?

Por esa oscura puerta
me vino siempre el mal.

(TOMA EL VELON PARA SALIR Y HACE MUITIS POR LA DERECHA.

TODA LA ESCENA EN PENUMBRA, LEVEMENTE CLAREADA POR EL RESPLANDOR DE LA CALLE QUE TRANSPARENTA LA VENTANA DEL FONDO Y UNA SUAVE LUZ AMARILLA QUE ENTRA POR LA PUERTA DE LA DERECHA, POR LA DE LA IZQUIERDA LLEGA ELADIO, EN TRAJE DE FIESTA, SOMBRERO EN MANO Y CON CAPA DE ESCLAVINA.)

ELADIO: La dueña de mis ojos
no está en su alcoba,
que está a buscar un beso
para mi boca.

MARIA: ¡Viva mi dueña,
viva mi ama,
que tales dulces
a mí me guarda!

(VUELVE MARIA Y AL ENCONTRARSE CON ELADIO, LE MIRA Y BAJA LA CABEZA CON EXPRESION RUBOROSA. ASI AVANZA HASTA LA SILLA QUE HAY A LOS PIES DE LA CAMA, DONDE VUELVE A DEJAR EL VELON MIENTRAS

no qu **DICE ELADIO CON AIRE DE REQUIEBRO.)**

Una paloma de raso y de nieve,
- dime que sí, dime que no -
a cobijarme quizá no se atreve,
- dime que sí, dime que no.

(MARIA CORRE A SUS BRAZOS.)

MARIA: Una paloma de raso y de nieve,
MARIA: puede que no, puede que sí; **EL BRAZOS**
pero mis brazos amantes de esposa,
ELADIO: míralos tú, son para ti. **alta, María,**
ELADIO: Serán para mi **amor,**
LOS DOS: cadenas de oro. **un cuerpo y un alma**
MARIA: En cárcel de amor.
ELADIO: En cárcel de amor
cautivo te adoro.
MARIA: ¡Cautivos los dos! **y de nieve**
ELADIO: ¡Cautivos al fin!
MARIA: ¡No quiero volar! **de nuestro nido**
ELADIO: ¡No quieras salir! **¡dar,**
MARIA: No quiero volar **ELCA ELADIO LA CAPA Y PLE-**
no quiero salir, **A DEJARLA A LOS PIES DE**
que es cárcel y hogar **LA CASA, CUYOS OBRABOS LE HIEREN**
ELADIO: donde he de vivir
cautiva y dichosa. **LA MIRADA A UNO Y OTRO LADO**
ELADIO: Cautiva y dichosa **TE EXALTACION,)**
MARIA: serás en mi hogar. **DA Y ACUDIENDO A EL.)**
No quieras salir,

ELADIO: no quieras volar,
dulce esposa.

LOS DOS: ¡Qué larga ausencia!
¡Cuánto sufrí!

MARIA: Mi pensamiento
siempre vivió
cerca de ti.

MARIA: Nunca le falte el calor de mi brazos
a tu feliz amor.

ELADIO: Nunca a mis brazos les falte, María,
tu maternal calor.

LOS DOS: Siempre seremos un cuerpo y un alma
¡Un alma!
Lo que quieras tu
eso quiero yo.
Una paloma de raso y de nieve
quiero
que en el palomar de nuestro nido
venga siempre a anidar.

(SE DESCUELGA ELADIO LA CAPA Y PLEGANDOLA VA A DEJARLA A LOS PIES DE LA CAMA, CUYOS BORDADOS LE HIEREN LOS OJOS.)

ELADIO: ¡¡Ah!!

(VUELVE LA MIRADA A UNO Y OTRO LADO CON CRECIENTE EXALTACION.)

MARIA: (DESCONCERTADA Y ACUDIENDO A EL.)
¡Eladio!

ELADIO:

¡Dios! ¡Mujer impura! ¡Calleado

¡Aparta! ¡A lo de aquel britón!

MARIA:

¡Confía. No te comprendo.

ELADIO:

¡Pérfida! Te juro, Eladio,

MARIA:

que soy. ¿De qué locura

ELADIO:

te dejas arrastrar?

ELADIO:

¡Ciego, que no veías

como te traicionaba!

MARIA:

¡Eladio! (PARTANDOLA)

ELADIO:

¡Quita! ¡Vete!

MARIA:

¡No lo debo dudar! (Por Dios!

ELADIO:

Tu nombre resaca en vocesAquí está la colcha de los dos.

MARIA:

de soles bordada. (CON LA AROGANCIA DE UN LEÓN.)

De lunas y estrellas de nieve,

la fina almohada.

Bordado de rosas

un paño sedoso purpura e el negro,

que cubre la tapa

de un mueble bargueño.

De un clavo de bronce

pendiente un rosario,

sobre una repisa rocosa

con un relicario.

ELADIO:

La tuya es la alcoba

que aquel hombre vió.

¡Y tu quien la puerta

le abrió! (O semejante.)

MARIA: ¡Dios mío... por qué he callado
la infamia de aquel bribón!

ELADIO: ¿Confiesas?

MARIA: Te juro, Eladio,
que suya fue la traición.

ELADIO: ¡Saturio!

MARIA: Tu lo conoces.

MARIA: ¡El diablo!

ELADIO: (APARTANDOLA)
¡Calla!

MARIA: ¡Por Dios!

ELADIO: Tu honra mañana en voces
será un escarnio para los dos.

MARIA: (CON LA ARROGANCIA DE UN LEON.)
Una paloma de raso y de nieve,
- sábelo bien
ese impostor -
no igualaría en pureza a mi honra,
limpia a la luz
clara del sol.
El primer que la manchas,
- ¡maldito seas! -
eres tu que escarneces
dudando de ella.

ELADIO: No intentes, María,
con gesto arrogante
borrar la conciencia
que ví en tu semblante.

- MARIA: ¡Mil veces malditos
- ELADIO: los ojos que leen
- MARIA: honradas conciencias
- MARIA: e impuras las creen!
- ELADIO: (SEÑALANDO EL CONJUNTO DE OBJETOS REVELADORES.)
- ELADIO: Han visto las pruebas.
- MARIA: ¡Maldita mil veces
- MARIA: la honra guardada
- MARIA: que tu no mereces.
- ELADIO: Un hombre se goza
- ELADIO: de mi deshonor.
- MARIA: (INCREPANDOLE)
- MARIA: ¡Maldito el cobarde
- MARIA: que no lo mató!
- ELADIO: (HERIDO Y ARREBATADO.)
- ELADIO: ¡María!
- MARIA: ¡Cobarde fuiste!
- MARIA: ¡Cobarde!
- ELADIO: ¡Cobarde yo!
- MARIA: (FUERA DE SI)
- MARIA: ¡Pésame que, desde entonces,
- MARIA: Saturio no volvió!
- ELADIO: ¡Calla! ¡Calla!
- MARIA: (FRENÉTICA)
- MARIA: ¡Me entregaría!
- ELADIO: ¡Calla!
- MARIA: ¡No he de callar!

PAULINO: ¡Cobarde!

ELADIO: (ZARANDEANDOLA)
¡Calla! ¡Calla!

MARIA: (DEBATIENDOSE EN SUS BRAZOS)
¡Cobarde!

ELADIO: (EXASPERADO)
¡¡Calla!!

MARIA: (QUE CAE AL SUELO EMPUJADA POR ELADIO)
(ELADIO AHORRADO ACUDE A MARIA, A

¡¡Ah!!

(AL PRODUCIRSE LA LUCHA, ELADIO TROPIEZA CON EL ESCABEL QUE SOSTIENE EL CANDIL, ESTE CAE A TIERRA, SU LUZ SE APAGA Y QUEDA A OSCURAS LA ESCENA.

PERO EN LA MENTE DE ELADIO SE HA HECHO LA LUZ. VIENE A SU MEMORIA EL RETABLO DEL QUE FUE ACTOR. RECUERDA QUE TAMBIEN SAN JOSE (por él representado en aquél) FUE TURBADO POR LA DUDA Y COMO EL ANGEL SE LE APARECIO EN SUEÑOS DICHIENDOLE: "JOSE, HIJO DE DAVID; NO TENGAS RECEO EN RECIBIR A MARIA COMO TU ESPOSA". (SAN MATEO, CAPITULO II - VERSICULOS 18-19 y 20) ESTAS REFLEXIONES COBRAN EXPRESION PLASTICA EN EL FONDO QUE LENTAMENTE VA ILUMINANDOSE. HA DESAPARECIDO LA PARED QUE CIERRA LA HABITACION. SE VE EL ATRIO DE LA IGLESIA Y, EN EL CENTRO, A PAULINO, REPRESENTANDO A SAN GABRIEL, QUE CANTA, DANDO CON SUS PALABRAS PUBLICA IDEA DE LA MEDITACION DE SU HERMANO.)

PAULINO:

¿Qué intentas, hombre cruel?
 ¿No adviertes en tu conciencia
 que el diablo no dá cuartel
 riñando con la inocencia?
 Estás ofuscado y ciego,
 ¡Que no se imponga Satán!
 Si el diablo canta victoria,
 tus ojos la llorarán.

(ELADIO ARREPENTIDO ACUDE A MARIA, A QUIEN LEVANTA DEL SUELO, PORQUE EN EL ESTÁ ARRODILLADA EN ACTITUD SUPLICANTE, SIENDO EL QUIEN SE POSTRA ANTE ELLA EN SUPLICA DE PERDON. MARIA, AMOROSA, Y FIEL ESPOSA; LE SONRIE Y AMBOS CANTAN SU AMOR PURO, MIENTRAS, EN EL FONDO, POR LOS DOS LADOS DEL ATRIO SALEN LAS MUJERES DEL PUEBLO QUE BAJAN LAS GRADAS, COLOCANDOSE EN LA MISMA FORMA QUE AL FINALIZAR EL CUADRO PRIMERO. LA ORQUESTA SUBRAYA LA SITUACION CON UN "RITORNELLO" DEL AVE MARIA DEL ACTO PRIMERO Y CAE EL TELON LENTAMENTE.)

F I N

=====

CARMEN MORENO
COPIAS CINEMATOGRAFICAS
Teléfonos 227 74 88 - 228 37 88
Murcia, 26 - Madrid - 7